

FACULTAD DE FILOSOFÍA  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA



Trabajo de Fin de Grado

**VERDAD Y PERSUASIÓN.**

**CONQUISTA DE LO INAGOTABLE EN CARLO MICHELSTAEDTER**

Grado en Filosofía

Alumna: Ana María Portillo Flores

Tutor: Prof. José Manuel Sevilla Fernández

Curso 2018/2019

Lasciami andare, Paola, nella notte,  
a crearmi la luce da me stesso,  
lasciami andare oltre il deserto, al mare,  
perch'io ti porti il dono luminoso.

(C. Michelstaedter, *Alla sorella Paola*, 1910)

Ana María Portillo Flores

**VERDAD Y PERSUASIÓN.  
CONQUISTA DE LO INAGOTABLE EN CARLO  
MICHELSTAEDTER**

Trabajo de Fin de Grado en Filosofía

Facultad de Filosofía – Universidad de Sevilla

Septiembre, 2019

Tutor: Prof. José M. Sevilla Fernández

Departamento de Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía, Ética y Filosofía Política

## RESUMEN

En este estudio analizamos las cuestiones principales de *La persuasione e la rettorica* (1910), obra en la que Carlo Michelstaedter (Gorizia, 1887-1910) lleva a cabo una crítica de la sociedad moderna mediante una transfiguración de los conceptos “persuasión” y “retórica”, realizando un planteamiento innovador basado en una ontología de la autenticidad.

Palabras clave: Michelstaedter, persuasión, retórica, alteridad, sí mismo, autenticidad, espejismo, absoluto, comunidad, persona, búsqueda inagotable, donación, verdad.

Nº palabras: 24990.

## ABSTRACT

In this study we analyze the main questions of *La persuasione e la rettorica* (1910), a work in which Carlo Michelstaedter (Gorizia, 1887-1910) accomplishes a critique of modern society through a transfiguration of the concepts “persuasion” and “rhetoric”, making an innovative approach based on an ontology of authenticity.

Keywords: Michelstaedter, persuasion, rhetoric, otherness, self, authenticity, illusion, absolute, community, person, inexhaustible search, givenness, truth.

Words: 24990.

## RIASSUNTO

In questo studio analizziamo le questioni principali di *La persuasione e la rettorica* (1910), opera in cui Carlo Michelstaedter (Gorizia, 1887-1910) porta a termine una critica della società moderna attraverso la trasfigurazione dei concetti “persuasione” e “retorica”, sviluppando un’approccio innovativo fondato su un’ontologia della autenticità.

Parole chiave: Michelstaedter, persuasione, retorica, alterità, sé, autenticità, miraggio, assoluto, comunità, persona, ricerca inessauribile, donazione, verità.

Nº parole: 24990.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b>	7
<b>1. CARLO MICHELSTAEDTER. UNA APROXIMACIÓN</b>	11
1.1. Michelstaedter: Un pensador de fronteras	11
1.2. <i>Persuasión y retórica</i> : Una nueva aplicación de los términos	13
1.2.1. La transfiguración de los conceptos clásicos. Apuntes metodológicos	13
1.2.2. <i>La traición</i> a Sócrates	17
1.2.3. El cuento de <i>Sócrates y el aerostato</i>	18
<b>2. RETÓRICA E INAUTENTICIDAD</b>	22
2.1. Apuntes sobre el prefacio de <i>La persuasione e la rettorica</i>	22
2.2. La conformación de <i>la retórica</i>	25
2.2.1. Comunidad y espejismo. La mirada y la persuasión	26
2.2.2. <i>Persuasión</i> y soledad	29
<b>3. VOLUNTAD Y POSESIÓN. LA INSTANCIA NEGATIVA EN CARLO MICHELSTAEDTER</b>	33
3.1. Mundo y otredad	33
3.1.1. La vida como <i>desperterencia</i>	35
3.1.2. La lejanía de lo vecino	37
3.2. Lenguaje y suficiencia	41
<b>4. LA PERSUASIÓN COMO TELOS</b>	46
4.1. <i>La persuasión</i> como proyecto existencial	46
4.1.1. El mar como lugar de <i>la persuasión</i> en la poesía de Michelstaedter	51
4.1.2. Nulidad y <i>nadidad</i>	53
4.2. Persuasión e inagotabilidad. Una no-definición	58
4.2.1. Salvar la otredad: La donación y <i>lo imposible</i>	60

4.2.2. Persuasión y verdad	64
<b>CONCLUSIÓN</b>	67
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	70
<b>ADENDA. TEXTOS ORIGINALES DE LAS CITAS</b>	75

## INTRODUCCIÓN

Dos son los objetivos principales de este trabajo. En primer lugar, presentar a Carlo Michelstaedter (1887-1910), filósofo, poeta y dibujante italiano poco conocido en el entorno filosófico español, aunque no ignorado en el ámbito internacional. Su referencia resulta cada vez más frecuente en el panorama italiano, donde constituye una figura relevante para la comprensión de una época –a saber, la inauguración de un siglo XX marcado por la crisis de certezas– heredada del vespertinista optimismo decimonónico. Carlo Michelstaedter es traído a la luz ya no solo como símbolo de ese XX más temprano, etapa a la que viene unido por coincidencia cronológica e influencias ideológicas, sino que habrá también quien paragone su obra con un modo de anticipación de las corrientes de pensamiento gestadas en el periodo de entreguerras. No obstante, hemos de aclarar que la filosofía de Michelstaedter es de difícil clasificación. En ella encontramos matices complejos y heterogéneos que hacen que el contenido de su obra no sea de una fácil lectura. Dichos matices y temáticas diversas son conjugados mediante un modelo común, liderado por los conceptos “persuasión” y “retórica”. Ambos términos son semánticamente transformados por el autor goriziano, modificación de la que se sirve para elaborar un imaginario propio. Con la alusión a estos dos importantes conceptos, introducimos el segundo propósito de este trabajo: esclarecer las nociones fundamentales de la obra principal<sup>1</sup> de Carlo Michelstaedter, *La persuasione e la rettorica*<sup>2</sup> (1910), publicada póstumamente a 3 años de la muerte del autor.

El proyecto de la obra nació con el objeto de ser una tesis universitaria, que, no obstante, no llegó siquiera a ser defendida. Es Vladimiro Arango-Ruiz quien rescata el manuscrito y se encarga de su edición en 1913, dándolo a conocer como obra filosófica. La obra consta de dos partes; en la primera, Michelstaedter desarrolla la estructura de lo que él entiende como *persuasión*, concepto del cual no hay una definición explícita en

---

<sup>1</sup> La temprana muerte de Carlo Michelstaedter no permite la existencia de más trabajos principales. La colección de escritos del autor reúne una no muy extensa, aunque de alta carga filosófica, obra poética; un conjunto de ensayos, recensiones y críticas, un extenso epistolario y una serie de diálogos, entre los que encontramos el relevante *Dialogo della salute* (1910), complementario y acorde a las ideas desarrolladas en su obra principal, objeto de nuestro análisis, *La persuasione e la rettorica*.

<sup>2</sup> El nombre fue adjuntado en la primera versión editorial, ya que la obra original carecía de título.

toda la obra, por razones que trataremos a lo largo de este trabajo. En la segunda parte, se da un análisis de lo que el goriziano concibe como *el reino de la retórica*, cuya estructura, a diferencia de la de la persuasión, es más concreta y clara.

Mediante la aplicación de estos conceptos, Michelstaedter establece un análisis crítico de la sociedad moderna. No obstante, su crítica no va concretamente dirigida a dicha época, sino más bien a la herencia generalizada a partir de la cual se construye cualquier periodo cronológico. Es decir, la crítica de Michelstaedter no viene directamente dirigida a la Modernidad, sino realizada a partir de la misma. Más bien, el análisis de Michelstaedter tiene como objeto un patrón histórico generalizado en el que se desarrolla la existencia humana. Este modelo habría sido y sería repetido en la conformación de toda identidad, como participante de un sistema institucional y global, dando lugar a la reiteración de un modelo existencial inauténtico. Por esta razón, son numerosos los estudiosos que tildan la postura de Michelstaedter de antihistoricista. P. Pieri, por ejemplo, esclarece al respecto lo siguiente:

Michelstaedter es consciente de que el hombre ya no domina la historia, ni la organización social de la vida, de que él es el instrumento pasivo de la omnipotencia de la organización de un modelo tecnológico-científico de sociedad en el que los valores de libertad y las tradiciones son simulacros de un pasado sin presente ni devenir.

(...) El concepto de pasado, de tradición, de historia y de conciencia histórica conduce a un reduccionismo; la historia es negación del hombre natural; al que le impone la autoridad de sus conquistas, de sus valores y de sus leyes; lo viste con una “camisa” que le oculta la imagen arquetípica.<sup>3</sup>

Como hemos referido, Michelstaedter elabora su obra en una etapa de crisis intelectual. Sin embargo, más allá de una mera contribución al desvelamiento de los fantasmas de la sociedad, el goriziano aprovecha este momento de crisis como apertura vivificadora. Desde ella, promueve la *desertización* de los valores adquiridos a partir del patrón histórico, que paralela al estadio de *la retórica* y que es representado por la “camisa” citada por Pieri, expresión extraída de *La persuasione e la rettorica*. Como comenta G. Taviani, la de Michelstaedter

---

<sup>3</sup> Pieri, P. (2010), *Michelstaedter nel 900'. Forme del tragico contemporaneo*. Massa: Transeuropa, pp. 18-19. La traducción de la cita italiana es nuestra. En adelante, cuando una traducción sea nuestra vendrá indicado con las siglas TN. Los textos originales se encuentran en “ADENDA. TEXTOS ORIGINALES DE LAS CITAS”.



es una obra de crisis que invita al ataque de los lugares comunes y de los falsos valores, intentando desvelar lo que se esconde detrás de ellos; una obra de desenmascaramiento que afecta a las bases mismas del habla cotidiana, causando el desplome de las certezas más inmediatas y el desplazamiento de las zonas remotas del inconsciente colectivo. Michelstaedter enseña a sospechar, a no acomodarse, a ir más allá.<sup>4</sup>

En oposición al *mundo retórico*, Michelstaedter hace una propuesta orientada a una metafísica de la autenticidad, encarnada en el concepto de *persuasión*. En dicha propuesta, el goriziano plantea un modelo existencial que antepone la ‘novedad’ a la ‘repetición’, entendida la primera como momento vital único y límpido, solo posible en la aceptación de la muerte. Elemento fundamental en el proyecto de la persuasión será también ‘el-otro’, que habría sido obviado y objetivizado en la dimensión retórica. La llegada al otro, en la filosofía de Michelstaedter, constituye el horizonte de búsqueda de *la persuasión*, en la medida en que la alteridad encarna la totalidad infinita. Esta totalidad constituye para el pensador goriziano el elemento de búsqueda por antonomasia de la persona, ya que la carencia de completud es cualidad fundamental de su complejidad existencial. Sin embargo, el acercamiento a la misma y la comunicación con el-otro solo puede darse a partir de la posesión de una mismidad auténtica por parte del individuo.

Michelstaedter advierte cómo en el deseo desesperado del sujeto por constituirse una personalidad “completa”, este se ciñe a las categorías ya establecidas por un sistema colectivo y ajeno –*la retórica*–, lo cual corrompe su mismidad y favorece la irrupción de la violencia así como la escisión con el-otro. De este modo, Michelstaedter «viene a juzgar la toda la estructura social en términos de alienación»<sup>5</sup>.

Con todo ello, el proyecto de *la persuasión* consiste en la desarticulación de *la retórica* a la que la persona pertenece, dejando así un escenario *desértico* que deberá ser asimilado por el individuo para la constitución de sí mismo desde esa *nada*. Solo así podrá realizar la apertura hacia el otro, en un proceso de entrega infinita. Dicho proyecto, sin embargo, deberá verse constantemente renovado, haciendo de la existencia

---

<sup>4</sup> Taviani, G. (2002), *Michelstaedter*. Palermo: Palumbo, p. 113, TN.

<sup>5</sup> Cangiano, M. (2017), «Ética e consenso. Scipio Slataper e Carlo Michelstaedter». En *La nascita del modernismo italiano. Filosofie della crisi, storia e letteratura, 1903-1922* (pp. 443-594). Macerata: Quodlibet, p. 501, TN.

una búsqueda inagotable orientada hacia lo que, según Michelstaedter, constituye el *valor verdadero*.

Para el esclarecimiento de este problematismo anunciado, hemos distribuido este trabajo en cuatro capítulos principales. El primer capítulo tiene una función introductoria al autor y su obra. A partir del segundo capítulo hemos ordenado el contenido en base a un modelo gradual de lo que sería el proyecto mismo de la persuasión. De este modo, en el capítulo segundo hacemos una parada en la cuestión de la estructura retórica y el modo en que esta se origina; mientras que en el tercer capítulo continuamos analizando la estructura retórica, a partir de cómo se manifiesta en el mundo y el papel que desempeña en la conformación de la persona. La noción de *la persuasión* está en el fondo de todo el trabajo, y en ella concretamente nos detendremos en el cuarto y último capítulo, donde confluyen todas las cuestiones que habrán sido explicadas anteriormente. Este último capítulo es el de mayor relevancia, ya que en él, a partir de todo el contenido desarrollado, exponemos las nociones fundamentales de la propuesta de Michelstaedter.

## CAPÍTULO 1

### CARLO MICHELSTAEDTER. UNA APROXIMACIÓN

#### 1.1. MICHELSTAEDTER: UN PENSADOR DE FRONTERAS

Carlo Michelstaedter nace en Gorizia (Italia) en junio de 1887, en el seno de una familia burguesa, judía y de origen alemán. Factores como el lugar, la época o los afluentes culturales y religiosos entre los que crece son determinantes en el desarrollo del joven pensador suicida. A caballo entre dos épocas, se halla en un ambiente de transición, en el que se están debilitando los ideales del s. XIX y donde «los desequilibrios de una sociedad en transformación, la atomización de la existencia, de los roles sociales, la fragmentación de los valores humanos, han agotado incluso la concepción ilustrada-positiva de Progreso»<sup>6</sup>, entorno propicio para la gestación de filosofías de crisis y la proliferación del pensamiento trágico.

A esta situación fronteriza en el tiempo se añade el factor topológico, relevante teniendo en cuenta que nos encontramos a las puertas de la Primera Guerra Mundial y que Gorizia aún pertenece al imperio austrohúngaro, siendo por su localización limítrofe un lugar de tránsito y conjunción de diversas culturas, razón por la que además Michelstaedter crece hablando prácticamente dos lenguas, alemán e italiano<sup>7</sup>, favorecedoras en la formación del pensador y significativas en sus múltiples influencias intelectuales. Todo esto coloca a Michelstaedter en una perspectiva siempre extranjera, de un límite entre germanismo y mediterraneidad –dicho con categorías de Ortega y Gasset– además de fronterizo entre dos siglos, y lo hace un

autor “de frontera” en todos los sentidos –entre dos siglos, entre dos universos lingüísticos y culturales, entre dos épocas en la historia del pensamiento– hasta hoy no ignorado en los estudios italianos y sin embargo demasiado encajado en el estereotipo de pensador aislado, original pero al mismo tiempo “inclasificable”.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Pieri, P. (2010), *Michelstaedter nel 900'. Forme del tragico contemporaneo*, cit., p. 13, TN.

<sup>7</sup> En Gorizia, la lengua hablada entonces era el italiano; no obstante, al encontrarse la ciudad bajo la organización estatal austriaca, el conocimiento del alemán era necesario para acceder a las estructuras educativas superiores. Para más información: Franchi, G. A., (2014), *Una disperata speranza. Profilo biografico di Carlo Michelstaedter*. Milano-Udine: Mimesis, pp. 19-25.

<sup>8</sup> Sanò, L. (2011), *Leggere la persuasione e la retorica di Michelstaedter*. Como-Pavia: Ibis, p. 29, TN.

Esta *inclasificabilidad*, junto a la juventud con que muere suicidándose, fueron elementos condicionantes para las dificultades que su obra sufrió a la hora de ser dada a conocer. Carlo Michelstaedter se suicida de un disparo en la cabeza el 17 de octubre de 1910 en su ciudad natal, año en el que además concluye *La persuasione e la rettorica*. Desde una ligera hojeada a su obra principal, ese trágico final vital podría parecer una consecuencia de las cuestiones expuestas en *La persuasione e la rettorica*, en cuyas páginas se hace constante la presencia de la muerte como elemento ontológico. Ya Giovanni Papini, el mismo año de la muerte del goriziano, se anima, sin haber leído la obra<sup>9</sup>, a clasificar la muerte del autor bajo la categoría de *suicidio metafísico*<sup>10</sup>, contribuyendo a encerrar el ideario michelstaedteriano entre los márgenes de un trabajo insostenible e incompatible con la vida misma. No en vano, esta postura, entre otras en la misma línea, tiene como resultado un desinterés generalizado por la obra de Michelstaedter en los primeros años de su publicación. No será hasta 1942, con la referencia al pensamiento de Michelstaedter en un escrito de Cesare Luporini a propósito del existencialismo<sup>11</sup>, cuando el autor comience a ser más conocido y estudiado.

Por otra parte, si bien la trayectoria vital del goriziano resulta indesligable de su obra, los factores que influyesen en su muerte –si es que podemos intuir alguno– están, en todo caso, más relacionados con ciertos acontecimientos biográficos<sup>12</sup> que con las forzadas implicaciones que podamos hallar al respecto en *La persuasione e la rettorica*.

---

<sup>9</sup> En el mismo texto en el que Papini comenta el acontecimiento declara conocer el contenido de *La persuasione e la rettorica* “de oídas”. Además, la primera publicación de *La persuasione e la rettorica* no sucede hasta 1913, siendo el escrito de Papini de 1910.

<sup>10</sup> En el texto de Papini podemos leer: «Michelstaedter, en definitiva, no se ha suicidado por ninguna de las razones por las que se suelen suicidar los hombres. Él, al son de poquísimos y rarísimos pensadores que lo han precedido, se ha suicidado por aceptar hasta el final, honestamente y virilmente, las consecuencias de sus ideas». Vid. Papini, G. (1961), *Filosofi stranieri*. En *Tutte le opere*, pp. 677-825, Vol II: Filosofía e letteratura. Milano: Mondadori, pp. 818-819. (El texto original de Papini se publicó por primera vez el 5 de Noviembre de 1910 en *Il resto del Carlino*, con el título “Un suicidio metafísico”), TN.

<sup>11</sup> Taviani, G. (2002), *Michelstaedter*, cit., pp. 131-137.

<sup>12</sup> Siguiendo un análisis biográfico de Michelstaedter en conjunción con la correspondencia que el autor mantiene con sus seres cercanos en sus últimos años (recogida en Michelstaedter, C. (1983), *Epistolario*, cura di Sergio Campailla. Milano: Adelphi Edizioni), podemos advertir cómo el ánimo del goriziano desfallece a partir de acontecimientos tales como los suicidios de su alumna Nadia (con quien mantenía una estrecha relación) y de su hermano Gino, que, unidos a la partida hacia Argentina de su amigo Enrico y a ciertos desajustes vitales y anímicos del autor constituyen motivos suficientes como para justificar una fractura emocional en el autor.

Estamos de acuerdo con Taviani en que «leer la persuasión únicamente como llamada a la muerte significa vaciar una gran obra de su potencial combativo y desacralizante»<sup>13</sup>.

Es más, el planteamiento desde el que Michelstaedter aborda la cuestión de la muerte queda completamente alejado de lo que podría ser una invitación al fin voluntario de la vida, ya que en la obra, la muerte representa el horizonte ontológico desde el que debe proyectarse toda existencia, cuestión en la que nos extenderemos en nuestro último capítulo y en la conclusión. Esta muerte *iluminadora*, como veremos, tiene una fuerte presencia en el abordaje del concepto de *persuasión*, término que Michelstaedter, en un nuevo vocabulario, usa para hacer referencia al proceso de conformación de la persona desde una ontología de lo auténtico. Concepto contrario al de persuasión será el de *retórica*, con el que Michelstaedter refiere la participación de la persona en ciertas estructuras derivadas de un falso sentimiento de comunidad, que conducen a la quiebra de la individualidad, quedando su pérdida sustituida por un espejismo refractario de la misma.

## **1.2. PERSUASIÓN Y RETÓRICA: UNA NUEVA APLICACIÓN DE LOS TÉRMINOS**

### **1.2.1. La transfiguración de los conceptos clásicos. Apuntes metodológicos**

Captados desde la impresión más primaria, los conceptos “persuasión” y “retórica” pueden ser pensados como aquellos ligados a la tradición y conjugados con las artes oratorias. Esto no es baladí teniendo en cuenta el giro (que no sustitución) que ambos conceptos sufren en la obra de Carlo Michelstaedter. El contenido de *La persuasione e la rettorica*, obra en la que nos centraremos principalmente, fue gestado con unos inicios bien distintos a la materia conclusiva. El título de la obra conserva los conceptos principales de la que iba a ser la “Tesi di Laurea” del goriziano, que iba a tratar sobre las cuestiones de la persuasión y la retórica en Platón y Aristóteles, cuyo resultado no solo se alejó de los objetivos académicos iniciales, sino que acabó siendo casi una crítica a la estructura de los mismos. Debemos tener en cuenta que el uso de los conceptos “persuasión” y “retórica” en la obra de Michelstaedter apenas guarda relación con la interpretación tradicional que se suele aplicar a dichos términos, a saber, como componentes de la disciplina discursiva. Veremos cómo Michelstaedter usa ambos

---

<sup>13</sup> Taviani, G. (2002), *Michelstaedter*, cit., p. 115, TN.

conceptos para referir estadios ontológico-existenciales, manteniendo un completo distanciamiento de cualquier alusión a la retórica como vehículo oratorio o a la persuasión como convencimiento. De la misma manera, la obra poco tendrá que ver con cualquier estudio concreto sobre Platón y Aristóteles, pues aunque ambos personajes están presentes en el contenido de *La persuasione e la rettorica*, sucede solo como apéndice complementario y solidario con la construcción completa de la obra de Michelstaedter: «La esencia de *La persuasione e la rettorica* es el pensamiento en cuanto tal y no crítica al pensamiento de Platón y Aristóteles»<sup>14</sup>.

Indicaremos y analizaremos a continuación algunos aspectos para que el acceso a las nociones principales pueda quedar libre de ciertos prejuicios metodológicos que podrían llevar a estados de confusión. Hemos de tener en cuenta que elementos como ‘la contrariedad’ y ‘la negación’ tienen fuerte presencia tanto en el estilo filosófico como en la forma conceptualizadora de Michelstaedter, y a su vez, son determinantes puntos de apoyo en su propuesta, sin por ello dar como resultado una negación *nihilizadora*.

Advertiremos, en primer lugar, el contraste presente entre el objetivo principal de lo que iba a ser un trabajo académico y el trabajo resultante, el cual supone un material original para su época, aunque no descontextualizado. El alejamiento de lo que serían algunas de las bases de un trabajo académico, como por ejemplo la sistematicidad o el cierre frente a una serie de relaciones con una investigación concreta, favorecen la fractura entre la obra y los inicios académicos de la misma.

La metodología de Michelstaedter, de algún modo anti-metódica, podría verse como objeto de crítica si se analizase desde unas expectativas ajustadas a la norma o si se buscase encajar al autor dentro de una corriente concreta. Por ejemplo, en una recesión de 1922, Giovanni Gentile, en referencia a la obra principal de Michelstaedter, apunta que

más que una filosofía, en el sentido estricto de la palabra, estas páginas vibrantes de energía sentimental contienen la afirmación casi inmediata de una personalidad filosófica, que posee un agudo sentido de un aspecto universal

---

<sup>14</sup> Pieri, P. (2010), *Michelstaedter nel 900'. Forme del tragico contemporaneo*, cit., p. 25, TN.

de la vida, y exprime con conmoción los conceptos en los que se resuelve su estado de ánimo.<sup>15</sup>

Gentile refiere esto a propósito del carácter asistemático de la obra, el cual justifica como fruto de un impulso pasional y juvenil. Sus palabras no suponen un alejamiento de los matices que queremos proponer, pero sugieren de alguna manera una percepción de la obra que invita a que su lectura quede fuera de unos márgenes de seriedad. Huelga añadir a esto el carácter desinteresado que Michelstaedter adopta durante la obra y la resolución de la misma, de modo que si esta queda desligada de lo que sería una “tesi di laurea” no por ello debe ser inmediatamente clasificada (o fácilmente clasificable) dentro de un determinado género, con las connotaciones metodológicas que ello conlleva.

No obstante, este artículo de Gentile ya fue respondido por Gaetano Chiavacci, amigo e intérprete de Michelstaedter y posteriormente inserto en la corriente del actualismo gentiliano, en un artículo publicado en 1924 donde defiende que

su criterio no es una nueva teoría: es Michelstaedter mismo viviente. Filosofía no sistemática, porque cada afirmación es el sistema, y su organismo vivo que no puede contradecirse (...). Filosofía que no se engarza al desarrollo histórico del pensamiento (...) porque tiene en sí su verdadero desarrollo y su verdadera historia. Es el valor individual, que él ha conseguido realizar.<sup>16</sup>

La filosofía de Michelstaedter es una filosofía vital y fragmentaria –fragmento como instante–, filosofía del *ahora*, defensora del presente en su desnudez propia de la búsqueda de una vida auténtica no enquistada en el miedo por el futuro y el resentimiento por el pasado; filosofía de la no-repetición, de una vida vivida “cada vez” y separada de cualquier emplazamiento temporal o normativo.

Antonio Russo añade, a propósito de una filosofía como la de Michelstaedter y del análisis de Chiavacci, que la vida es el centro de esa misma filosofía, su propia

---

<sup>15</sup> Gentile, G. (1922). «Carlo Michelstaedter. La persuasione e la retorica». *La critica*, vol. 20, pp. 332-336; p. 332. Recuperado del fondo de la Università deli Studi di Roma: <https://ojs.uniroma1.it/index.php/lacritica/issue/view/239/showToc>, TN.

<sup>16</sup> Chiavacci, G. (1924). «Il pensiero di Carlo Michelstaedter». *Giornale critico della filosofia italiana*, 2, pp. 155-168; pp. 159-160. Recuperado del fondo de la Biblioteca Nazionale Centrale en Roma: <http://digitale.bnc.sbn.it/tecadigitale>, TN.

internalidad: «tal filosofía, en el núcleo esencial de su pensamiento, es la actividad verdadera, la vida, no tiene la vida fuera de sí»<sup>17</sup>.

En segundo lugar, cabe hacer una parada en la importancia de Platón y Aristóteles (y nos detendremos en el siguiente epígrafe), asunto sugerente en tanto que lo que iba a ser un trabajo sobre dichos autores acaba convirtiéndose en una crítica a la actitud antisocrática de sus filosofías; clave en la referencia a los mismos de *traidores* de la vía socrática, siendo Sócrates una figura acorde a lo que Michelstaedter define como *vía de la persuasión*. No obstante, hemos de apuntar que la sombra de la traición no será tan prolongada en el caso de Platón, pues se advierte una clara influencia de algunos de los primeros textos platónicos en Michelstaedter.

En tercer lugar, consideramos necesaria otra parada a propósito de la transformación que sufren los conceptos “persuasión” y “retórica” con respecto a su significación en la tradición clásica. En *La persuasione e la rettorica*, según La Rocca,

nos encontramos con una reinención conceptual de los términos “persuasión” y “retórica” radicalmente transfigurados: transformados, desplegados, pero sin perder por ello, como veremos, el nexo con los dos significados.<sup>18</sup>

En su aplicación clásica como elementos discursivos, persuasión y retórica son estadios de un mismo proceso, cuyo desarrollo consiste, principalmente, en el arte de con-vencer, entendiendo dicho propósito como la aceptación compartida de un posicionamiento que anteriormente era particular o, al menos, más reducido en su función social. Con ello, veríamos claramente la retórica como anterior en el proceso persuasivo y la persuasión como la conclusión del movimiento; es decir, dos momentos complementarios y necesarios el uno para el otro. Sin embargo, ya desde las primeras páginas de su obra, Michelstaedter realiza una escisión entre ambos conceptos, los cuales pasan a representar *modos existenciales* antitéticos entre sí.

---

<sup>17</sup> Campailla, S., Brianese, G., Caliaro, I., Dalla Valle, M., De Cecco, D., Fortunato, M., Pierangeli, F., Russo, A. y Schuster, C-C., (2012). «Gaetano Chiavacci interprete di Michelstaedter». En *La via della persuasione. Carlo Michelstaedter un secolo dopo*, a cura di Sergio Campailla. Venezia: Marsilio Editori, pp. 111-132; p. 115, TN.

De ahora en adelante, este libro vendrá citado con las siglas *LVP*.

<sup>18</sup> La Rocca, C. (1992). «Carlo Michelstaedter y la experiencia del sentido», *Daimon. Revista Internacional De Filosofía*, 4, 109-123; p. 111. Recuperado del archivo digital de la revista en la Universidad de Murcia a partir de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/8931>.



Debemos de tener muy en cuenta la fractura que Michelstaedter ejecuta entre persuasión y retórica, pero sobre todo advertir la transmutación a la que ambos términos son sometidos en *La persuasione e la rettorica*. Ahí se explicita dicha transformación con una modificación necesaria para la conformación del imaginario michelstaedteriano y la elaboración de un vocabulario filosófico propio<sup>19</sup>, rico en metáforas y cargado de contenido implícito. Por ende, hemos de aclarar que, a partir de ahora, toda alusión a los conceptos “persuasión” y “retórica” será realizada desde un abandono de las nociones clásicas, cuyo rastro, no obstante, no desaparecerá por completo en el alejamiento.

### 1.2.2. *La traición a Sócrates*

Para Michelstaedter la figura de Sócrates representa al filósofo por antonomasia, concebida aquí la filosofía como espejo de la persuasión. Sócrates es un personaje ejemplar en la medida en que asume la insuficiencia propia del ser humano de un modo superior, con valentía; al contrario de la persona cotidiana media, caracterizada por su incapacidad para habérselas de cara con su inconsistencia y finitud, definida por un carácter temeroso siempre a la busca de seguridad.

Como añadido, la silueta socrática es recurrente porque representa aquella condición que luego se pierde, en cierto modo –siempre según Michelstaedter–, en sus sucesores –Platón y Aristóteles–, postulado nuestro confirmado por las explicaciones de algunos estudiosos, como Laura Sanò:

Con Platón y Aristóteles, la enseñanza de Sócrates ha sido desnaturalizada y deformada hasta ser cristalizada en un sistema extraño a la vida misma, basado en procedimientos clasificatorios y finalidades de tipo metafísico. (...) Nada que ver con Sócrates, quien viene, al contrario, presentado por Michelstaedter como modelo filosófico a seguir, sobre todo para quien entienda la filosofía como un proceso de búsqueda inconcluyente.<sup>20</sup>

Así, en parte, se puede justificar el giro de la tesis de Michelstaedter hacia un análisis más propio y particular de la persuasión y la retórica, que categoriza a la

---

<sup>19</sup> Otra de las peculiaridades de su terminología es el frecuente uso de expresiones matemáticas durante el desarrollo de la obra.

<sup>20</sup> Sanò, L. (2011), *Leggere la persuasione e la rettorica di Michelstaedter*, cit., p. 85, TN.

persuasión como el símbolo de *lo que no puede poseerse por completo*, estando siempre presente el dolor por la carencia. Se advierte la evidente diferencia con los modelos de Platón y Aristóteles, otros autores proponentes de un sistema explicativo que acaba creando un paréntesis en el ámbito más próximo a la existencia, la vida en que se encuentra el individuo. Platón realiza un distanciamiento en tanto que, según algunos intérpretes, «empezando por el *Parménides* y más tarde en el *Sofista* ya no busca más el Ser, sino que se limita a decir cómo es»<sup>21</sup>; mientras que Aristóteles formula una relación categorial y clasificatoria que pretende ser resolutive y que por ello *se sale* de los bordes de la vida. Apunta Michelstaedter que «Sócrates es el filósofo: Aristóteles profesa el sistema de su propia filosofía. Vana cosa es la filosofía si sale de la vida»<sup>22</sup>.

Con ello, si bien la figura de Sócrates nos la presenta el goriziano como ejemplo de individuo que se mantiene en la vía de la persuasión, en cambio Aristóteles o el viejo Platón encajarían mejor en el estadio de la retórica.

Refiere Michelstaedter que «cuando Sócrates preguntaba τί ἐστίν; preguntaba por el valor persuasivo por sí mismo (...) y liberaba al concepto de los contenidos fingidos por los humanos y válidos solo con respecto a una u otra vida inadecuada»<sup>23</sup>. Es decir, la interpelación socrática consistiría en preguntar directamente por la cosa en vez de por las características que pudiesen derivar de la misma, dejándola así pura y libre de determinaciones adjuntadas convencionalmente, que subordinasen la cosa a sus definiciones, pues «el “¿qué?” para Sócrates no era sino “¿qué bien?”, ¿qué valor?”, ya que algo que no fuese un bien, un valor, no era una cosa para Sócrates, sino un nombre vacío de sentido»<sup>24</sup>.

### 1.2.3. El cuento de *Sócrates y el aerostato*

A propósito de la relación que Michelstaedter establece entre Sócrates, Platón y Aristóteles y la encarnación que a través de ellos el goriziano hace de las posibilidades

---

<sup>21</sup> De Cecco, D. (2012), «Michelstaedter e i presofisti (Parmenide, Eraclito, Empedocle): Una complessa sintonia». En *LVP*, pp. 66-79, cit., p. 68, TN.

<sup>22</sup> Michelstaedter, C. (2005), *L'anima ignuda nell'isola dei beati*, a cura di D. Micheletti. Reggio Emilia: Diabasis, p. 23, TN.

<sup>23</sup> Michelstaedter, C. (1995), *La persuasione e la rettorica. Appendici critiche*, a cura di S. Campailla. Milano: Adelphi, p. 143, TN.

A partir de ahora, esta obra vendrá citada abreviadamente como *PR*.

<sup>24</sup> *Ibidem*, TN.

existenciales –autenticidad e inautenticidad– representadas por los conceptos de persuasión y retórica, nos detendremos en el cuento<sup>25</sup> desarrollado en *La persuasione e la rettorica* con objeto de metaforizar la escisión que las propuestas de Platón y Aristóteles suponen para la vía socrática.

En dicha narración, Sócrates «consideraba que el bien consistía en ser independiente de la gravedad»<sup>26</sup>. Aquí, el bien es paralelo al concepto de persuasión, que simboliza *lo absoluto*. En la historieta, Platón y Aristóteles, asumiendo el propósito socrático, tratan de realizar una serie de proyectos para la consecución del mismo. Dichos proyectos están en relación con las propuestas de los personajes reales. No obstante, como advierte Giorgio Brianese, en la representación aparecen «un Sócrates y un Platón que evidentemente Michelstaedter revisita a su modo»<sup>27</sup>, es decir, que no es tanto lo que Carlo Michelstaedter pueda decir sobre el triángulo Sócrates-Platón-Aristóteles como lo que, mediante la representación de estas figuras, dice de su propio pensamiento.

El primer caso mencionado es el de Platón, quien construye un aerostato *pieno di assoluto*, mediante el cual él y sus discípulos consiguen “vencer la gravedad” y convertirse en *abitanti della leggerezza*, pero de un modo tal que dicha habitación se convierte en una parada estática, donde no se puede llegar al punto más alto, que sin embargo no deja de ser deseado. En la parada en *il mare d’aria*, por falta de actividad y mutación, devienen la desesperación y el dolor, de modo que esa solución no basta, pues en vez de una vía verdadera constituye un fingimiento retórico y falseador. El error de Platón habría sido el proponer un mundo cuyo problema no es tanto el de su imposible acceso como sí el estatismo derivado de la suficiencia fingida<sup>28</sup>.

Aquí es donde entra en escena el segundo personaje, Aristóteles, uno de los discípulos que se encontraban en el aerostato, que propone un modo de vencer *la ligereza* y salir de ese *limbo* en el regreso a la tierra. En la realización de su propuesta «el aerostato descendía, los discípulos habían vuelto a la vida»<sup>29</sup>. La propuesta de

---

<sup>25</sup> Si se quisiera consultar la justificación y las notas hechas por el mismo Michelstaedter respecto al cuento, se puede acudir a los *Appendici critiche*, pp. 145-220, de la edición anteriormente citada *PR*.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 66. La traducción de la cita es de Rosella Bermamaschi y Antonio Castilla: Michelstaedter, C. (2009), *La persuasión y la retórica*. Madrid: Sexto Piso, pp. 110-111. A partir de ahora, cuando la traducción provenga de dicha edición lo indicaremos con las siglas TBC.

<sup>27</sup> Brianese, G. (2012), «La consistenza del relativo. Michelstaedter e Aristotele». En *LVP*, pp. 17-30, cit., p. 25, TN.

<sup>28</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 66-73.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 71, TBC, p. 115.

Aristóteles, ante la solicitud de *lo absoluto*, no consiste tanto en vencer la gravedad como sí, en cambio, mudar *la ligereza* a suelo firme. Mas esta solución de igual modo resultaría otra ficción.

Giorgio Brianese trata con atención el conflicto nombrado a propósito del cuento del aerostato, donde, como hemos sugerido, se presenta a Aristóteles como traidor de Platón pero a su vez se acusa a ambos de cometer el error de alejarse de figuras anteriores como Sócrates y los Presocráticos, únicos que, según Michelstaedter, casan mejor con el modelo del persuadido. Platón yerra por el espejismo de la llegada a lo absoluto y Aristóteles por su pretensión de traer al mundo lo absoluto a petición particular. Sin embargo, cabe preguntarse por qué Michelstaedter insiste tanto en la “traición” de Platón y Aristóteles como significativa en una obra que no solo puede tener interpretaciones diversas sino que además plantea perspectivas diferentemente tratables desde el ámbito filosófico e incluso literario. Brianese se pregunta si

lo que Michelstaedter mantiene con Platón y Aristóteles (y no solo con ellos) puede ser entendido, antes y más que como un diálogo, como un verdadero y propio cuerpo a cuerpo con estos y, más aún, como un cuerpo a cuerpo de Michelstaedter consigo mismo: una ‘lucha’.<sup>30</sup>

A lo que más adelante responde que Michelstaedter «habla consigo mismo, en primer lugar; pero con un sí mismo capaz de recorrer los que son los caminos de la retórica (...) con el paso de la persuasión»<sup>31</sup>.

Al comienzo de este trabajo decíamos que para Michelstaedter Platón y Aristóteles participaban de *la retórica*, mientras que Sócrates pertenecía al privilegiado habitáculo de *la persuasión*. Pero no hemos de pasar por alto que *persuasión* y *retórica* no representan aquí términos simples o disciplinas exteriores, sino que ambos conceptos sufren, en *La persuasione e la rettorica*, una extrapolación para reproducir momentos constituyentes de *lo humano* y el desarrollo de la vida en sus posibilidades, a partir de un modelo donde la persuasión remite a *lo auténtico* y la retórica a *lo inauténtico*. De este modo, además de la crítica a los personajes históricos y la defensa del mensaje socrático que podamos encontrar en las palabras de Michelstaedter, se atisba también la personificación que el autor hace de las estructuras de la *vía* retórica y de aquella de la

---

<sup>30</sup> Brianese, G. (2012). «La consistenza del relativo. Michelstaedter e Aristotele». En *LVP*, pp. 17-30, cit., p. 21, TN.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 27, TN.

persuasión, siempre presentes en el conflicto del individuo ante el despliegue de sus posibilidades vitales.

## CAPÍTULO 2

### **RETÓRICA E INAUTENTICIDAD**

#### **2.1. APUNTES SOBRE EL PREFACIO DE *LA PERSUASIONE E LA RETTORICA***

No es baladí mencionar la importancia del prefacio de *La persuasione y la retórica*, pues ya ahí Michelstaedter apunta el carácter de lo que se anima a discurrir y decir y, de algún modo, apunta la “inutilidad” de lo que versará el texto en las páginas que prosiguen. Esta no-utilidad o visión pesimista ante la posibilidad de la misma es condición necesaria para no salirse uno mismo de los bordes de lo que la novedosa y arriesgada propuesta de Michelstaedter implica. Como veremos, su filosofía se erige crítica contra la condición fingida de las cosas y frente a la utilización de la alteridad para intereses aislados. Si lo que hubiese de decir debiese convencer, el mensaje sería súbitamente subordinado a dicho deseo.

¿Por qué, entonces, se anima a escribir? Michelstaedter lo justifica con el siguiente enunciado: «es preciso también que si uno ha mordido una pérfida serba la escupa»<sup>32</sup>. Esta serba (o zurba) a la que se refiere no es sino la retórica. En tal sentido, la obra casi podría verse enfocada desde una mirada redentora que pretende destruir lo asimilado para proceder a la desinfección.

La mustia esperanza con la que nuestro autor vierte las palabras inaugurales no es debida a un discurso de desencanto egotista, como tal vez simplistamente podría parecer, sino más bien es fruto de la reflexión sobre una secuencia de enajenaciones que, según Michelstaedter, han ocurrido respecto de *la palabra* de diversos personajes históricos que casan con la figura del *persuadido*. En ellos, esta palabra «se desnaturaliza en el tecnicismo y en la interpretación meramente formal»<sup>33</sup>.

Dichos personajes serán puntos de influencia en la totalidad de la obra del autor, ya que no solo su temática guarda relación con la que será propuesta en *La persuasione e la rettorica* sino que, además, tales personajes podrían ser encajados como personificación metódica del proceso que hace de esqueleto en la estructuración de

---

<sup>32</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 3, TBC, p. 47.

<sup>33</sup> Campailla, S. (2012), «Prolusione. Cent'anni di solitudine». En *LVP*, pp. 7-17, cit., p. 12, TN.

dicha obra. Lo que comparten estos personajes, aparte del contenido de “lo dicho”<sup>34</sup>, es la perfidia por la que posteriormente fue afectada su palabra. Según interpreta Sergio Campailla, «los creadores y fundadores pronuncian la palabra vital, de la que se apropian las instituciones y los regímenes para su supervivencia, que se realiza con la vulgarización y la traición»<sup>35</sup>.

Por otra parte, aunque en referencia a esta cuestión, Dalla Valle expone que lo que tienen en común en la interpretación michelstaedteriana figuras como Buda o Cristo es que «precisamente las iglesias que toman el nombre de ellos son responsables principales de una ininterrumpida traición histórica»<sup>36</sup>. Así se habrían ido produciendo cambios transformativos y corrompedores de *lo originario*, de modo que «la palabra viviente reducida a precepto moral, regla prefabricada, degenera en retórica de la renuncia»<sup>37</sup>, condenando la potencia a la inacción.

El mismo proceso ocurre en *la persuasión* por mor de *la retórica*, como si toda palabra de los personajes mencionados por el goriziano constituyese una rendija de visión a una misma panorámica: *la persuasión, lo absoluto, lo imposible* en su condición inabarcable. En la corrupción por parte de la retórica de la palabra persuadida, como menciona Michelstaedter a propósito de la retórica aristotélica, la persuasión «se ha disuelto, saliendo de la vida, en las clasificaciones, en las generalizaciones, en el método»<sup>38</sup>.

La persuasión se disipa, así, igual que los *decires* persuadidos nombrados en el prefacio:

Lo dijeron a los griegos Parménides, Heráclito, Empédocles, pero Aristóteles los trató como naturalistas inexpertos; lo dijo Sócrates, pero le construyeron encima cuatro sistemas. Lo dijo Eclesiastés, pero lo trataron y lo explicaron como libro sagrado que no podía, por ello mismo, decir nada que estuviera en contradicción con el optimismo de la biblia; lo dijo Cristo, y le construyeron encima la iglesia; lo dijeron Esquilo y Sófocles y Simónides, y a los italianos se lo proclamó triunfalmente Petrarca, lo repitió con dolor Leopardi –pero los hombres le agradecieron sus versos hermosos e hicieron de ellos géneros literarios. Si en nuestros tiempos las criaturas de

---

<sup>34</sup> “Lo dicho” no es especificado en el prefacio, no es definido ni explicitado. La razón de ello podrá ser mejor entendida cuando nos detengamos en la sección sobre el lenguaje y la suficiencia del mismo.

<sup>35</sup> *Ibidem*, TN.

<sup>36</sup> Dalla Valle, (2012), «Anime nude. Michelstaedter e Buddha». En *LVP*, pp. 17-30, cit., p. 46, TN.

<sup>37</sup> *Ibidem*, TN.

<sup>38</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 271, TN.

Ibsen lo hacen vivir en todos los escenarios, los hombres «se divierten» oyendo, entre otras, también esas historias «excepcionales» y los críticos hablan de «simbolismo»; y si Beethoven lo canta de tal manera que conmueve el corazón de todos, cada quien utiliza después la conmoción para sus propios fines.<sup>39</sup>

A propósito de los Presocráticos, Michelstaedter, nombra a Aristóteles en contraposición a las referidas figuras persuadidas, por razones que ya hemos aclarado, siendo el Estagirita clasificado en el grupo de traidores que «fabricaron sistemas filosóficos a partir de la enseñanza socrática»<sup>40</sup>, es decir, que han construido una estructura profanadora de la palabra persuadida, como si la ruina –siempre frágil– de *lo dicho* hubiese sido así sepultada bajo la dureza de los sistemas. Lo que quedaría de estas ruinas *persuasivas* sería lo correspondiente al estadio del ser, equivalente a la persuasión. Por su parte, los Presocráticos son claros referentes a la hora de pretender hablar del ser al modo más originario, de manera que no resulta extraño que nuestro autor los eleve a la lista de *persuadidos*; además de estar claramente influido por los mismos.

Podemos apreciar que las sombras de Parménides y Heráclito gravitan sobre el trasfondo de toda la obra, ya que ambos *hombres amantes del saber* (que diría el de Éfeso), en su afronta al ser y el devenir, delimitan la estructura de los estadios de la persuasión (lo absoluto) y de la retórica (lo aparente). En la explicación de Daniela de Leo, «ambos presocráticos intentan escapar a aquella contraposición y separación de un orden dúplice del mundo, orientándose hacia una búsqueda de estabilidad, representando, para Michelstaedter, la autenticidad única del pensamiento y de la existencia»<sup>41</sup>.

En un artículo sobre Leon Tolstoi, publicado en 1908 por *Il corriere friulano* a propósito del octogésimo cumpleaños del literato ruso, escribe Michelstaedter que «solo en los antiguos filósofos griegos encontramos esta uniformidad entre pensamiento y

---

<sup>39</sup> Ibid., pp. 3-4. TBC, pp. 51-52.

<sup>40</sup> Brianese, G., (2012), «La consistenza del relativo. Michelstaedter e Aristotele». En *LVP*, pp. 17-30, cit., p. 24, TN.

<sup>41</sup> De Leo, D. (2003), *Mistero e persuasione in Carlo Michelstaedter. Passando da Parmenide ed Eraclito*. Lecce: Ed. Milella, p. 39, TN.



vida»<sup>42</sup>. Tolstoi también merece especial mención ya que, aunque no aparezca nombrado en el prefacio, representa otra de las figuras que, según Michelstaedter, han sabido acceder al mundo y a abrir la realidad con *la mirada* apuntando a la panorámica persuasiva. Uno de aquellos pocos autores que han accedido de modo eficiente a un análisis de la sociedad de la época, inmersa cada vez más en las estructuras de *la retórica*. No obstante, por razones de extensión, no nos detendremos ahora en el resto de nombres de esas otras figuras.

## 2.2. LA CONFORMACIÓN DE LA *RETÓRICA*

Michelstaedter tiene al nihilista ruso como figura de referencia, autor que ha sabido ver los problemas de una sociedad moderna caracterizada por la diferencia de clases y cimentada, según él, sobre la mentira. No es casualidad que en el canon de “sociedad retórica” pueda caber con precisión el contexto de un personaje como Ivan Ilich. Analicemos, aunque brevemente, algunos de los aspectos de esta obra de Tolstoi, con relación al tema que tratamos.

Ilich encaja en el perfil de individuo afectado socialmente y subsumido en la estructura retórica: desde su ansia de éxito y de reconocimiento social (que le llevan, en lenguaje michelstaedteriano, a forjarse una *individualidad ilusoria* e inauténtica), hasta su doloroso fin, cuya dolencia no es solo física sino metafísica y vital; dolor sordo, como aquel que menciona tantas veces Michelstaedter en *La Persuasione e la Rettorica* como símbolo existencial. Así, la enfermedad de Ivan Ilich viene a estar revestida de doble capa: a) enfermedad como presagio de la muerte que adviene y b) enfermedad como inquietud retrotraída a una vida “no vivida”. Como Ilich, los individuos inmersos en la comuna retórica, aferrados a cualquier ápice de falsa permanencia, son, «viejos antes de que el cuerpo alcance el completo desarrollo de la plena juventud, son viejos porque su alma cristalizada ya no mira ante sí»<sup>43</sup>.

En las antípodas de esos personajes semejantes a Ilich encontraríamos una figura como la del mismo Tolstoi, que, para nuestro autor, era «joven de una juventud

---

<sup>42</sup> Michelstaedter, C. (2010), *La melodia del giovane divino*, a cura di S. Campailla. Milano: Adelphi, p. 209, TN.

En adelante esta obra vendrá citada con las siglas *MGD*.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 208, TN.

inmortal»<sup>44</sup>. Más aún, según Michelstaedter Tolstoi dirigió su fuerza hacia la superación de cualquier reduccionismo vital. De hecho, esa eterna “juventud” es definible sólo como puro *devenir*, inmortalidad del acontecimiento en el *siendo*, dinamismo del llegar a ser; o como Michelstaedter dice: «joven es todo lo que deviene; ya no viejo sino muerto es lo que ya ha devenido»<sup>45</sup>.

### 2.2.1. Comunidad y espejismo. La mirada y la persuasión

Con el concepto y expresión de “alma cristalizada”, Michelstaedter trae a colación el conjunto de personas cuya potencia ha sido subsumida bajo los bloques de *la retórica*, incluyéndose a sí mismo. Con ello nos indica que *la retórica* no es solo una condición psicológica, venida de aspectos como la necesidad de aceptación o aquella de constituirse una individualidad, sino que forma parte de una estructura externa de la cual se participa. *La retórica* se presenta en *La persuasione e la rettorica* como la antítesis de la *persuasión*<sup>46</sup>, el camino inadecuado que lleva a «la inadecuada afirmación de la individualidad»<sup>47</sup>.

¿Cómo puede suceder, pues, la victoria de *la retórica* sobre la vía de la *persuasión*? La clave se halla en la debilidad humana y en la incapacidad de sostener el peso de su propia existencia. Según el autor, «la única vía de quien permanece es su fuerza. La fuerza de no ser esclavo del futuro»<sup>48</sup>. La victoria de *la retórica* emerge cuando se da el abandono de la *tensión*, en la cesación de la aplicación de la fuerza sobre el peso de la existencia y en la consecuente caída en los engranajes temporales y el miedo ante los mismos. *La retórica* engulle al individuo cuando este sustituye el instante presente por la preocupación ante el “haber sido”, siempre símbolo de un futuro retrotraído al pasado y de un pasado vertido hacia el futuro. La tensión desaparece entonces, pero en su lugar adviene *la caída*.

---

<sup>44</sup> Ibídem, TN.

<sup>45</sup> Ibídem, TN.

<sup>46</sup> Podemos intuir en algunos puntos cierta influencia de Hegel en Michelstaedter. No es casualidad que la retórica sea la antítesis de la persuasión y que ya en el prefacio el autor advierta la necesidad de rechazar la zurba mordida.

<sup>47</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 57, TBC, p. 101.

<sup>48</sup> Michelstaedter, C. (2005), *L'anima ignuda nell'isola dei beati*, cit., p. 31, TN.

De este modo, en referencia al *camino hacia la persuasión* apunta Michelstaedter que «los hombres se cansan en este camino, se sienten desfallecer en la soledad, (...) *piden ser para alguien*, para algo, porque frente a la exigencia de la posesión se sentían desfallecer»<sup>49</sup>.

En este decaimiento en la búsqueda interior, el peso vence a la fuerza y la tensión liberada desciende a modo crónico. El ser humano, incapaz de mantener su resistencia en el *ahora*, siempre temeroso del futuro y de/con la carga del enquistado *ayer*, tiende a buscar su afirmación por medio de estructuras, personas y cosas que le son ajenas y ya constituidas, pero que le aseguran la participación en una identidad grupal mediante el patrón de la colectividad ya creada.

No obstante, la superación de la retórica no consistiría en la realización de un aislamiento de toda estructura comunitaria, sino en la aceptación de la condición caída y desarraigada de lo humano, en la lucha constante por una comunicación a la que no se puede llegar, pues solo así habría de ser posible vislumbrar un *horizonte comunicativo*. Al contrario, en la infligida y quimérica creencia de la propia posesión y autoafirmación *–yo soy–*, se caería en el severo estancamiento propio de quien ya ha llegado al final; de modo que el individuo se agotaría en un túnel sin salida. El aislamiento no se produciría solo respecto a la alteridad anulada, sino también respecto a uno mismo, pues las relaciones establecidas no lo serían más con la propia persona sino con la individualidad que habría sido fantasmagóricamente constituida.

Sea cual sea la relación limitada y finita que tengan en frente, ellos no la viven como un simple correlato, sino como hombres que tienen la persuasión; por debajo de la relación elemental que les vence por su miedo a la muerte, aparentan un correlato de la posesión que fingen poseer.<sup>50</sup>

Sin embargo, la persona no se acaba ahí, sino que ese carácter conglomerado e inauténtico constituye una parcela de lo que es cada ficticia individualidad; es decir, que si no hubiese al menos un punto de fuga no podría siquiera mencionarse la posibilidad de persuasión.

Atendiendo a estos presupuestos implícitos en la mirada de Michelstaedter sobre *la persuasión*, lo que habremos de buscar entonces es el *sí mismo* yacente a la base, que

---

<sup>49</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 53, TBC, p. 97.

<sup>50</sup> *Ibidem*, TBC, p. 97.

será desvelado bajo las ruinas del edificio construido ante el temor a la muerte y los correlatos derivados de la corporeidad.

Lo buscado por el autor goriziano es, pues, de algún modo, la purificación de una individualidad corrompida por lo terrenal y distanciada del *valor absoluto*, cuyo acceso habría de darse a través de la *verdadera vía de la persuasión*<sup>51</sup>. En este valor es donde descansa la libertad de cada uno y su independencia respecto de la mundanidad. Pero Michelstaedter advertirá que

los hombres ya no tienen necesidad de estar persuadidos, porque desde que nacen, sea lo que sea lo que hagan o digan, ya tienen el privilegio de un alma inmortal que les acompaña desde los brazos de la nodriza (...) hasta el lecho de muerte.<sup>52</sup>

Es decir, que desde el nacimiento pertenecemos a una estructura, inmersos en un sistema que nos surte de salvación provisional ante nuestra patente insuficiencia existencial e inevitable mortalidad. Imaginario que proporciona una seguridad de continuación *post mortem* venida de la mano de otro de los principales estratos retóricos: la religión. De ese modo, la indagación en los intramuros y la posesión de cada “uno mismo” en su desnudez y autenticidad se convierten en externalidad, algo que queda fuera de los márgenes de la vida ya tomada. Por tanto, acontece la sustitución del *valor absoluto* por el *valor relativo*, venida de los *modos de significación suficiente*<sup>53</sup> mediante los que la persona se afirma a sí misma a partir de los elementos de su realidad. En esto consiste la pertenencia a la retórica y la vivencia enajenada de la vida: en la *sustitución de la persuasión por la retórica*, de lo valiente por lo vil, de lo que deviene por lo devenido.

Es así como, para el goriziano, surgen las comunidades retóricas donde las distintas individualidades, en la estancia al desamparo, tratan de huir de su miseria buscando la propia afirmación a partir de lo-otro y nunca desde sí:

Como el niño grita en la oscuridad para darse una señal de su propia persona, que se siente desfallecer en el miedo infinito, así también los hombres, que en la soledad de su ánimo vacío se sienten desfallecer, se afirman inadecuadamente

---

<sup>51</sup> En ella nos centraremos en nuestro capítulo cuarto.

<sup>52</sup> *Ibid.*, pp. 55-56, TBC, p. 100.

<sup>53</sup> Si se quiere consultar el texto acerca de los *modos de significación*, véase el Apéndice I de *PR*, titulado «I modi della significazione sufficiente», en pp. 135-142.

fingiéndose el signo de la persona que no tienen (...), no tienen el *valor* de permanecer en la oscuridad, sino que cada uno busca la mano del compañero y dice: ‘Yo soy, tú eres, nosotros somos’, para que el otro le sirva de espejo.<sup>54</sup>

La participación en la constitución de estas *comunidades* no solo supone un elemento cáustico para la propia persona sino también un modo de objetivación del otro, en tanto que este es tenido en cuenta solo como benefactor para la sazón de las propias necesidades. Así pues, al mirar al otro, no se considera ni al uno ni al otro, sino que ambos dos son subordinados al deseo y al objeto del mismo. Este último, impregnado de retórica, no implica sino una materialización inútil arrancada de la vida y desligada del *valor absoluto* (que puede entenderse, a su vez, como “la verdad”).

Lo que queda de esta «sociedad que eleva a ley el egoísmo y la conservación de los hombres»<sup>55</sup> son individuos empeñados insistentemente en hacer «de sus ideas particulares la intuición universal de la realidad»<sup>56</sup> y que, por tanto, están condenados a quedar privados “cada vez” del verdadero *valor universal*.

### 2.2.2. *Persuasión y soledad*

En el *Dialogo della salute* (1910), encontramos en palabras de Rico a Nino, que

En las *comunidades amistosas* que florecen gracias a la vanidad común, todos viven de la muerte de quien está fuera de la comunidad. –Pero cada cual, en soledad, se traga con el estómago vacío la pobredumbre y la amargura de esas conversaciones mortales–.<sup>57</sup>

De aquí se deriva el doble inconveniente de la retórica, ya que esta no solo es perjudicial como revestimiento de la verdad sino que trae consigo la multiplicación de la insatisfacción, pues no solo no elimina el agrio sabor de la insuficiencia sino que

---

<sup>54</sup> Ibid., p. 58, TBC, p. 102.

<sup>55</sup> Michelstaedter, C. (2010), *MGD*, cit., p. 60, TN.

<sup>56</sup> Ibid., p. 61, TN.

<sup>57</sup> Michelstaedter, C. (2009), «Il dialogo della salute» (apdo. 10). En *Dialogo della salute e altri scritti sul senso dell'esistenza. A cura e con un saggio introduttivo di Giorgio Brianese*, pp. 129-175. Milano-Udine: Mimesis, p. 154. La traducción de la cita es de Belén Hernández: Michelstaedter, C. (2010), *La persuasión y la retórica y el diálogo de la salud*. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia, p. 115. En adelante, cuando la traducción de las citas venga de esta fuente, lo indicaremos como TBH.

lleva consigo la quiebra de un dúplice sentimiento de soledad: por un extremo, la soledad propia del in-dividuo, tejida en la naturaleza de este desde el primer día de su existencia; y por otro lado la angustia sobrevenida del forzado encuentro con dicha soledad tras el ocultamiento e intento de huida –siempre fallido– de la misma.

Esta soledad es originaria y constituyente, pues la persona es, para Michelstaedter, siempre indivisible y diversa, siempre ante-el-mundo; ante y en-lo-otro, donde toda fusión y conjugación común es un horizonte inclinado hacia *lo imposible*. No obstante, solo a partir del reconocimiento y aceptación de dicha soledad se permite el acceso a la persuasión de la propia vida y su orientación hacia *lo absoluto*. Por eso explica nuestro autor que los individuos «lamentan su soledad, pero si esta les resulta lamentable –es porque *estando consigo mismos, se sienten solos: se sienten con nadie y les falta todo*»<sup>58</sup>. Esta “carencia de todo” implica un acontecimiento totalmente dramático, pues imposibilita toda donación y comunicación; la solicitud de la propia afirmación a partir de lo otro conduce inevitablemente hacia la propia anulación. De un ser anulado no es posible ningún tipo de relación real con el mundo.

Este esquema ontológico constituye un círculo vicioso para Michelstaedter, ya que la soledad subyugadora acontece como consecuencia del intento de subsanación de la misma. Al no soportar su condición de desamparo, la persona se somete y cae en un bucle reduccionista, un sinfín moebiusiano donde no existe la posibilidad de auto-conocimiento ni re-conocimiento real, porque la persona mediante la cual se quiere acceder al mundo y establecer una relación con la alteridad adopta una disposición fantasmagórica, irreal y por tanto inaccesible. Es esa la razón de peso por la que «está solo y es distinto a los otros, porque su voz no es su voz y él no la conoce y no puede comunicarla a los demás. (...) Pues cada uno gira alderedor de su eje, que no es suyo, y el pan que no tiene no puede comunicarlo a los demás»<sup>59</sup>. En la retórica no hay posibilidad de donación ni acceso al otro. En la ontología existencialista trágica de Michelstaedter, *retórica* es sinónimo de fantasma de comunidad y, por tanto, de apariencia y revestimiento de *la verdad*, características que nuestro autor asigna también al lenguaje cuando este se disfraza de *palabra persuadida*.

La compleja y peculiar relación de Michelstaedter con el lenguaje la abordaremos en nuestro capítulo tres, pero huelga mencionar la importancia de la

---

<sup>58</sup>Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 9, TBC, p. 53.

<sup>59</sup>Ibídem, TBC, p. 54.

palabra –en su faceta peyorativa de retórica, palabrería, copia– en la constitución de *la retórica*, en su rasgo más social y tradicional, pero a la vez actual; palabra presente en los discursos comunales antes y ahora, pues la versación de Michelstaedter bien podría ser encajada en cualquiera de los tiempos posteriores al del propio autor<sup>60</sup>.

El papel llevado a cabo por la *palabra retórica* se aleja totalmente de lo que Michelstaedter entiende como *palabra persuadida*, la cual consistiría más en un modo de privación, cuya culminación habría de darse más bien en un estado de silencio vivificador. Un silencio concordante con el del poema de Fiódor Tiutchev y afín a algunos aspectos relacionados con la absolutez, como podrían ser la vacuidad budista o el dulce naufragio en el mar del infinito leopardiano.

La retórica discursiva y su uso para gestionar la relación con el mundo significa para Michelstaedter una *violencia*, ya que se establecerían para ello unas relaciones de dominio escondidas tras la intención de conciliación de una escala de validez. En dicha gradación de perpetuación y eficacia se produciría el engañoso engaste del individuo dentro de una estructura con-vencional y con-vincente, sin ocasión ontológica de haber antes identificado en sí mismo el *conflicto* producido por la alteridad, obnubilado ante la idea de un salvamento provisorio de las necesidades inmediatas orientadas a la seguridad. ¿Qué fantasma de lo real, qué engaño del lenguaje prometen falsa claridad *sub species aeternitatis* en la realidad velada del instante que acontece? El de un modelo axiológico, que alejado de la verdad desata el conflicto: «la dimensión del valor desencadena la conflictividad entre las determinaciones, pues el valor –que se pretende absoluto– no es capaz de dar razón (absoluta) de sí mismo»<sup>61</sup>.

La norma y el fingimiento de consenso supondrían para la persona un modo de dar un sentido a la realidad y de imaginarse a sí misma como radio perteneciente a una rueda de concordancia. Este modo, como hemos esgrimido ya, mantendría siempre un cariz ilusorio, pero sería constantemente requerido por la personalidad retórica con motivo de forjarse una identidad y darse a sí misma una solidez, otorgarse una *consistencia de realidad*, a la vez que también una directriz, un camino-salida del desierto en que cada uno habita.

---

<sup>60</sup> A propósito de la retórica y su manifestación actual, apunta Brianese que «nuestro tiempo decreta la propia disponibilidad incondicionada a la palabra retórica y se aleja de la verdad». Brianese, G. (2009), «Michelstaedter, o la verità della salute», ensayo introductorio en *Dialogo della salute e altri scritti sul senso dell'esistenza*, pp. 11-125, cit., p. 42, TN.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 44, TN.

De algún modo, esta presunta consistencia y directriz consistiría en verdad en un trueque fatídico donde la propia vida se cambiaría por un fingimiento, narcotizante, apaciguador de la misma y donante de figurados, planificados espacios en los que habitar. Así, los seres hundidos en *la retórica* «temen más la vida que la muerte: renuncian de buena gana a afirmarse en los modos determinados con tal de que su renuncia tenga un nombre, un vestido, una persona en virtud de los cuales les sea concedido un futuro más vasto»<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup>Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 82, TBC, p. 127.



## CAPÍTULO 3

### VOLUNTAD Y POSESIÓN.

#### LA INSTANCIA NEGATIVA EN CARLO MICHELSTAEDTER

##### 3.1. MUNDO Y OTREDAD

Sentencia Michelstaedter que «para cada uno su mundo *es* el mundo»<sup>63</sup>. En esta cita está implícito el drama en torno a la incomunicación que subyace en el trasfondo de toda la obra del joven filósofo. Para nuestro autor, en el desarrollo de su vida, cada individuo crea una serie de determinaciones elegidas en función de la utilidad de las mismas para la continuación de la persona.

Esto implica que lo-otro es prendido para llenar la oquedad que el individuo encuentra cuando se mira a sí mismo en el presente, realizando un movimiento siempre tendente en vez de a la autoposesión de sí mismo en el instante –en la vivencia del momento, horaciano *carpe diem*–, erróneamente hacia el momento siguiente, de manera que, en ese movimiento en el que consiste su vida, «la realidad para él son las cosas que lo esperan en el futuro»<sup>64</sup>.

Aquí la otredad no se refiere solo a las cosas-personas exteriores sino que tal categoría está dentro de cada “uno mismo”, mismidad tendente siempre hacia su propia continuación en el *sí mismo*. Así, en cambio, no se tiene a él-mismo ni a su vida en el presente, ya que «por lo que quiere y por estar tan ocupado con el futuro, *huye de sí mismo en todo presente*»<sup>65</sup>. Este “sí mismo” y esa vida que el individuo anhela y necesita para poder ser y para poder comunicarse, paradójicamente, representan la carencia propia del existente. Lo que imposibilita la comunicación –la alteridad y dramática irreductibilidad respecto a lo-otro– es a su vez el rayo de esperanza donde el individuo busca ayuda. Grita a lo-otro el deseo de ser salvado de lo-otro, pero la otredad aquí es sorda y uno mismo ensordece ante su propio grito. Ese individuo permanece sordo para sí, insensible ante el momento futuro e insuficiente en el momento presente,

---

<sup>63</sup> Ibid., pp. 19-20, TBC, p. 64.

<sup>64</sup> Ibid, p. 18, TBC, p. 63.

<sup>65</sup> Ibid, p. 9, TBC, p. 53.

pues en todo presente “lo visto” se agota en su suficiencia (en tanto que acción completada) deficiente, incapaz de cubrir el continuo desalajo que constantemente crea el momento consecutivo. Michelstaedter se refiere a esta insaciabilidad del “querer ver”<sup>66</sup> en diversas ocasiones, una de ellas en el *Dialogo della salute*, llevando una frase de Eclesiastés a las palabras de Rico, uno de los personajes dialogantes:

Dice bien Eclesiastés: “no se sacia el ojo de ver”. ¿Qué tienes ya que ver si cuando miras jamás puedes decir: *he visto*? Y del mismo modo, ¿cómo son tuyas las cosas que dices?<sup>67</sup>

Esta creación de determinaciones en torno a la utilidad que las mismas representan se da a partir de lo que el autor denomina “atribución de valor”<sup>68</sup>. A partir de esta afirmación las cosas solo existen en la medida en que son para una conciencia, para un movimiento que las dota de un valor convertible en *valencia* (establecida una correlatividad para la continuación), correspondiente siempre a la relación predeterminada.

Para explicar lo referido a la valencia y la relación de los elementos del mundo con la propia vida, Michelstaedter recurre a una metáfora a partir de dos elementos químicos –hidrógeno y cloro– en la conformación del ácido clorhídrico, que se daría mediante la unión de ambos bajo las condiciones necesarias<sup>69</sup>. Así –como si de vida fuesen dotados ambos elementos–, según dicha analogía el cloro tendería siempre a su unión con el hidrógeno, pues esta correlación habría estado siempre implícita en el nexo entre ambos elementos desde la perspectiva de la meta química prefijada en su *valencia*. Con ello, en esta *relación* concreta, metafóricamente el hidrógeno supone para el cloro «el único valor en el mundo: el mundo; su vida consistirá en unirse al hidrógeno»<sup>70</sup>.

Si, como hemos dicho, las cosas solo existen si lo hacen como valencia para una conciencia o movimiento donador de valor, podría decirse que el cloro, en esta conjunción ácida concreta, solo *es* en la medida en que es para el hidrógeno, pues este representa para él *lo absoluto en tanto que persuasión*. Es decir, que si *la mirada* del

---

<sup>66</sup> No es el “querer ver” el centro de la cuestión, sino el “querer” mismo, la voluntad de posesión, la constante desazón obtenida del mundo.

<sup>67</sup> Michelstaedter, C. (2009), «Il dialogo della salute». En *Dialogo della salute e altri scritti sul senso dell'esistenza*, pp. 129-175, cit., p. 138, TBH, p. 103.

<sup>68</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p.12, TBC, p. 56.

<sup>69</sup> Véanse las páginas 13-16 de la edición citada de *PR*.

<sup>70</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 14, TBC, p. 58.

cloro solo se dirige a su participación respecto del nombrado compuesto químico, el cloro como tal solo puede existir para un horizonte que signifique su culminación en aquello hacia lo que tiende (y como tendente a lo tendido, es carente de completitud).

De esta manera, el ácido clorhídrico representa *la vida* del cloro –de la que carece, a lo que miran sus ojos– pero al mismo tiempo su muerte, pues en la transformación –y consecución del fin– este dejaría de ser lo que es, un elemento. Es decir, que en la conjunción con el hidrógeno, el cloro ya no lo es más, muere en aras de la síntesis vital del ácido clorhídrico. Del mismo modo, las personas, en su constante anhelo de posesión de su vida y orientadas siempre hacia un futuro, pierden el presente –y la vida– por el horizonte creado a partir de las determinaciones elegidas como óptimas para la continuación: Por con-tinuar en la vida, se abs-tienen de la misma.

No obstante, el cuadro *carencia-vida-completitud-muerte* solo tiene trazas indeseables en su orientación retórica, ya que esta, como hemos visto, supone un alejamiento de la vida y un revestimiento que yerma toda relación con el mundo. Dicho esquema, funcional en la creación de determinaciones en *la retórica*, sin embargo es también factor estructural de la persuasión, ya que la carestía es una circunstancia ineludible en toda existencia y en toda relación dada a partir de esta. Sin embargo, que este cuadro conceptual vertebe el esqueleto de la conformación de la identidad retórica se deriva de que lo sea siempre primero de la estructura persuasiva y no al contrario; pues *la retórica* se presenta, de algún modo, digamos que como el *anticristo* de *la persuasión*.

En consecuencia con lo expuesto, la estructura representante del mundo de cada-uno corresponderá al conjunto de correlatividades establecidas mediante las *atribuciones de valor*. Pero, como veremos, tanto esas correlaciones como la realización de las mismas resultarán insuficientes de un modo crónico, pues representarán siempre una persuasión-posesión ilusoria tanto de las cosas como de la propia vida.

### **3.1.1. La vida como *despertenencia***

La existencia, en su desarrollo, no es poseída en la medida en que dicha posesión aparece despoblada por el tiempo en el instante consecutivo. La vida es la falta de la

misma, búsqueda inagotable de la subsanación de dicha carencia. De ella se deriva la categoría fundamental de la *despertenencia*. Si algo tiene realmente el individuo de la vida como suya es su des-pertenencia; y cuando le des-pertenece, le hace sentirse ávido de ella. Comenta Claudio La Rocca que

La vida está determinada por una estructura temporal en la que la proyección del sentido al futuro es condición del carácter vacío presente y viceversa: un presente constantemente vacío exige, proyecta, el querer al futuro.<sup>71</sup>

La vida, por tanto, consiste en una construcción llevada a cabo mediante elecciones y *atribuciones de valor* forjadas desde el criterio del viviente, cuya voluntad de completitud no cesa. Mas debemos tener en cuenta siempre el trasfondo crítico hacia el carácter retórico que, para nuestro autor, tiene esa existencia misma que, en sus determinaciones, necesita de la creación de ficciones que le permitan su continuación. De este modo, cuando nos referimos a la “vida” no significa que lo hagamos a la “vida verdadera”, que es el criterio de ajuste del desarrollo vital y de la elección individual. La “verdadera”, es decir, la autenticidad, es el horizonte al que la vida humana apunta, aunque siempre dentro del estadio de lo que Michelstaedter califica como “lo imposible”<sup>72</sup>, ese ámbito de categorías de *lo absoluto*.

En la privación de su vida en términos de plenitud, la *persona* necesita construir un diseño basado en sus criterios particulares para así sentirse afirmada ante sí misma y ante los otros, para autodefinirse y denominarse *humana* desprendiéndose de la *bestialidad*. De este modo, cree captar el *bien* en su propio criterio –que no es apertura sino delimitación–, figurándose así partícipe de un sentido universal, ya que, para el viviente michelstaedteriano, solo una vida orientada a lo universal «será honesta y libre»<sup>73</sup>. Sin embargo, como hemos afirmado anteriormente, si algo caracteriza a la vida es esa carencia de mismidad. A propósito de esa carestía constitutiva de la vida-misma y

---

<sup>71</sup> La Rocca, C. (1992), «Carlo Michelstaedter y la experiencia del sentido», cit., p. 115.

<sup>72</sup> Este carácter aparentemente confuso y bivalente del uso de los conceptos viene causado por el estilo de Michelstaedter, caracterizado por la ironía y la definición negativa, donde lo que quiere decir no se encuentra de un modo directo en lo que dice, sino que está implícito como “lo otro que no es la ficción que se define”. Casi todos sus escritos presentan una estructura similar, donde primero expone la ficción como si fuese verdadera, de modo que el lector la asimile como tal para así, en el tramo final, convocar la irrupción de “lo imposible”, de manera que el impacto sea mayor y la necesidad de la ficción cree un estado de vacío nihilizante.

<sup>73</sup> Michelstaedter, C. (2010), *MGD*, cit., p. 69, TN.

en referencia a la afirmación anterior, añade Michelstaedter: «Pero desde el momento en que sea honesta y libre, dejará de ser vida»<sup>74</sup>.

Al igual que, conforme antes enunciamos metaforológicamente, el cloro deja de ser tal elemento en la implosión sufrida en su horizonte vital, la vida dejará de ser vida cuando, alcanzando su completitud, abandone el carácter carencial que la determina y por el que viene definida. Así, vida significa despartenencia de sí, pues no se tiene; y a su vez despartenencia de lo-otro, ya que tal logro (la persuasión de lo otro) resulta infranqueable. Si se quiere lo-otro es porque se carece de ello; mas al soslayarse dicha carencia, en las determinaciones conformadas para la superación de la falta se crea otra serie de necesidades. Ocurre, por tanto, que «delante del ideal de la persuasión, la razón reducida por el uso retórico a simple cálculo para la supervivencia, olvida su destino universal»<sup>75</sup>.

El individuo busca en lo que no tiene su propia afirmación. Pero si en las cosas vislumbra su propia salvación, sin embargo no las *persuade* sino que busca en ellas una posible potencialidad que mantenga el equilibrio ante su propia impotencia. De este modo, acaba haciendo de sí mismo un personaje subordinado a las cosas del mundo desposeído, siempre intermitente y ávido de ser.

### 3.1.2. La lejanía de lo vecino

Lo-otro, el mundo, las cosas, uno mismo, es siempre *próximo* como siguiente, objeto de la voluntad y promotor de una «cercanía gracias a la cual sucesivamente cada determinación se afirma y no queda muerta»<sup>76</sup>. Es lo cercano vislumbrado “al fondo” del pro-pósito, como ya determinado por la voluntad, como ya señalado; pero también vecino en la medida en que es contiguo y se establecen relaciones de contigüidad. Cercano como lo que puede amarse, como lo que puede odiarse, repudiarse, rechazarse, desearse o abrazarse, pero siempre a las orillas del “afuera”; vecino en tanto que próximo, pero siempre otro: el prójimo.

---

<sup>74</sup> Ibid., TN.

<sup>75</sup> Marian, M. (2015), «Carlo Michelstaedter y el deber de ser uno mismo». *Diacrítica*, vol. 29, n. 2, pp. 203-216; p. 206. Recuperado de [http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0807-89672015000200013&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0807-89672015000200013&lng=en&nrm=iso&tlng=es).

<sup>76</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 16, TBC, p. 60.

Una proximidad que resulta inabarcable e infinitamente remota “ogni volta”. Cada vez el pro-pósito se queda a las puertas del *pósitum*. Distantes y aledañas son también las cosas que quieren poseerse. La vida –como también las cosas (*res: realitas*)– en tanto que carencia no poseída representa lo altérico, lo que me-es-ajeno: «En medio del mar *estoy solo y soy distinto a él*»<sup>77</sup>. Este *mar* se antoja siempre lejano según Michelstaedter, ajeno, dejando al in-dividuo enajenado y solo frente a lo distinto. Ese “estar frente a lo-otro” supone a su vez un choque, un *conflicto* existencial, pues tal otredad es inaccesible y ocupa un espacio que se vuelve exclusivo y por tanto excluyente para la posibilidad de uno-mismo.

La aseveración anhelada por cada individualidad significa la querencia de seguridad –siempre esta inmersa en la parcela retórica– solicitada dado que su apariencia supondría, según Michelstaedter, «la afirmación de las propias determinaciones frente a todas las otras determinaciones (fuerzas) ajenas y enemigas»<sup>78</sup>. Afirmación y superación (resonancias hegelianas). Aquello que quiere superarse para la propia afirmación no es otra cosa que *la materia*: «Toda voluntad para realizarse se topa con la necesaria hostilidad de la materia (espacio-tiempo-relatividad)»<sup>79</sup>. Es decir, que en el intento de autodotación de un aquí y un ahora para la propia persona, en la pretensión de lograr para sí un estatuto existencial auténtico (o *verdadero*), encuentra siempre ante sí el severo choque con el mundo, las cosas vecinas de consecutiva lejanía, *realidad* enemiga, vuelta carne de utilidad para el individuo siempre desprovisto de sí.

Categorías como “tiempo” y “espacio” se hallan directamente vinculadas con el estadio de lo mundano, lo terrenal, parcela en la que queda cercada la persona en sus determinaciones tempo-espaciales. La irrupción de *la persuasión* significaría una elusión topológica: el lugar de *la persuasión* es, de algún modo, un no-lugar; y con ello el lugar por antonomasia, todos los lugares y ninguno a la vez. Ser y no ser. En *la persuasión* se prescinde también del tiempo, pues en ella todos los momentos confluirían en uno solo. Como un tiempo sagrado.

En toda pretensión de autoafirmación a partir de un *topos* impropio lo que se da es un intento de ocupación del espacio que no causa sino un desplazamiento continuo, una alteración de la propia *alteritas*, una confusión existencial donde la *fusión* de lo uno

---

<sup>77</sup> Ibid., p. 8, TBC, p. 52.

<sup>78</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 96, TBC, p. 143.

<sup>79</sup> Michelstaedter, C. (2010), *MGD*, cit., p. 52, TN.

y lo otro es imposible; o digásmolo de otro modo: imposibilidad de orteguiana salvación del *yo* en la salvación de la circunstancia<sup>80</sup>; ni posible autenticación de la proposición zambraniana (con resonancias heideggerianas) del hombre como el ser paciente de su propia trascendencia<sup>81</sup>. El *modus* propio de la retórica no puede tener como resultado otra cosa que una violentación de las formas integrantes de la contextura relacional-existencial: «Violencia porque, en la búsqueda recíproca de las vidas, cada una tiende a afirmarse a sí misma en la otra»<sup>82</sup>. Es decir, en su desplazamiento continuo, cada uno pretende colocarse en un espacio que no le corresponde y que le es siempre vario, dándose así un en-frentamiento donde lo-otro siempre queda, efectivamente, en frente. De esta forma, «el sujeto no tiene una relación auténtica con los otros seres, porque los usa para su propia continuación»<sup>83</sup>.

Así es como el individuo, aislado ya de por sí en tanto que distinto y distante, termina de encerrarse en una esfera impermeable y reacia a toda posibilidad de comunicación. Enclaustrada en su voluntad de permanencia, la propia persona se enturbia y reduce en la clausura de posibilidades, agotándose en sus relaciones y necesidades más primarias, alejándose cada vez más del estadio persuasivo, cuyo acceso viene siempre orquestado por una búsqueda activa, abierta e inagotable de lo absoluto, frente a la clausura y aislamiento propios de la estructura retórica.

Según Michelstaedter, «la ciudad aísla las necesidades individuales»<sup>84</sup>, resultado de la ceguera y pasividad venida por el ansia de reivindicar la propia existencia y el espejismo aprendido por la persona para decirse y definirse a sí misma como tal. Añade el goriziano que

Aceptada como vida libre la construida por las necesidades elementares, fundamos en la ciudad la libertad de ser esclavos; aceptado como adecuado el principio de la violencia que afirma la necesidad de continuación, la aprobación de este es apto para cada necesidad.<sup>85</sup>

---

<sup>80</sup> Recuérdese el famoso filosofema de José Ortega y Gasset en su *Meditaciones del Quijote* (1914): Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo” (en *Obras completas*. Madrid: Taurus, 2004, tomo I, p. 757).

<sup>81</sup> Cfr. Zambrano, M. (1992), *Los sueños y el tiempo*. Madrid: Siruela, p. 9: “El hombre es el ser que padece su propia trascendencia”. (Ed. en 2006: p. 21).

<sup>82</sup> Tassinari, S. (2002), «La cultura italiana del primo Novecento e lo storicismo assoluto di Croce». En G. Fornero, S. Tassinari, *Le filosofie del novecento* (231-283), (vol I). Milano: Bruno Mondadori, p. 238, TN.

<sup>83</sup> Marian, M. (2015). «Carlo Michelstaedter y el deber de ser uno mismo», cit., p. 210.

<sup>84</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 147, TN.

<sup>85</sup> *Ibidem*, TN.

De esta manera, para este modelo de sociedad retórica, la violencia deja de tener connotaciones negativas para ser respaldada por los ideales de la ciudad, construida desde la lucha y revestida por la blanca fachada del convenio y el “bien común”. Valores como la libertad, la justicia o la verdad son moldeados y graduados en función de los cambios ejercidos por el poder estatal, quedando lejos del valor universal y dejando como antagonistas a motores conciliadores como *la donación*, acción altruista propulsada por el amor y el reconocimiento de lo otro en tanto que *alter*. Para Michelstaedter, la retórica es «el posicionamiento mistificador e irresponsable hasta la autolesión que innumerables generaciones de personas han adoptado y adoptan en las confrontaciones de su propia condición ordinaria».<sup>86</sup>

En el reducto resultante de este tipo de sociedad calmante y distribuidora de suficiencia lo que resta es una comunidad muerta en la que los individuos quedan anulados fuera del rol asignado por la identidad grupal:

Que cada hombre sea esclavo de la propia miseria y sometido por la misma a los modos oscuros de la convivencia común, cada uno centrado en sus propios beneficios y, por su naturaleza, enemigo e injusto ante cualquier beneficio ajeno, no importa; (...) él será sabio y justo y libre (...) ya que será definido a partir de la ciudad libre y justa y sabia.<sup>87</sup>

Este tipo de relación es la que, según Michelstaedter, se establece mediante la maquinaria retórica, siendo los mecanismos estatales importantes exponentes de la misma. Cuando nuestro autor critica la estructura de *la retórica* lo que hace es, principalmente, una crítica a la sociedad y a su carácter cenagoso. Un tipo de sociedad disfrazada de justicia pero que en realidad se aleja de cualquier patrón de igualitarismo que habría sido plasmada y sustentada ya en los modelos platónicos. Comenta el goriziano, en referencia al modelo defendido en *La República*, que «Platón no quiere hacer hombres, él quiere formar agricultores, zapateros, herreros, mercaderes, banqueros, guerreros, políticos, que cumplan su función correspondiente a las necesidades individuales de la sociedad»<sup>88</sup>. Es decir, que las personas ya no vienen

---

<sup>86</sup> Fortunano, M. (2013), «Il nulla come rinvio della ‘rettorica’ e della ‘persuasione’ in Michelstaedter». En *La protesta e l'impossibile: cinque saggi su Michelstaedter*. Milano: Mimesis, pp. 103-127; p. 103, TN.

<sup>87</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 147, TN.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 151, TN.



consideradas como seres humanos sino que son tenidas en cuenta solo a partir de su funcionalidad social.

De este modo «la vida aparece como una infinita correlatividad, caracterizada por la repetitividad de las necesidades que obligan al individuo a buscar su vida lejos de sí mismo»<sup>89</sup>, dándose así una huida de la verdadera constitución de la persona. En la inmersión en una comunidad aparentemente homogénea, lo que la persona encuentra es la *perpetuación de la diferencia* respecto a lo otro, la pérdida de sí y el olvido del *valor universal*. La persona queda relegada a una parcela particular y egoísta donde toda relación ha sido establecida en base a una conveniencia cerrada y donde la participación de la misma viene dada a partir del temor ante la finitud y de *la llamada del placer*, quedando así enquistada en un valor particular y yerto.

### 3.2. LENGUAJE Y SUFICIENCIA

«Cada palabra dicha es la voz de la suficiencia»<sup>90</sup>. Con este aforismo solemne comienza el primer *apéndice crítico* de nuestro autor, referido a los *modos de significación suficiente* mediante los cuales los individuos establecen un sistema de relaciones lingüísticas y cognoscitivas con las cosas de su mundo y con los factores que intervienen en el acceso al mismo. El lenguaje como discurso, versación, articulación de la voluntad e impresión de los postulados de los convenios sociales, representa para Michelstaedter uno de los más fuertes cómplices de la sección retórica. El sentido más peyorativo de la retórica como arte engañosa –de fingimiento y ficticio alambicamiento del lenguaje, de rebuscada y grandilocuente finalidad carente de realidad, y de ebrios constructos fantasmagóricos– se amplifica en su conversión existencial con el paso del ámbito lógico al ontológico al que ha conducido Michelstaedter, descarnando la retórica del elemento veritativo de *la persuasión*, propio de la elocuencia. Por eso la palabra retórica constituye para nuestro autor el vehículo de fingimiento de la persona por antonomasia, pues «cada cosa dicha tiene un sujeto que se finge absoluto»<sup>91</sup>.

Lo que Michelstaedter quiere exponer con esta última afirmación es que los individuos se valen del lenguaje para dar estatuto de realidad a su persona, ya que usan

---

<sup>89</sup> Marian, M. (2015). «Carlo Michelstaedter y el deber de ser uno mismo», cit., p. 216.

<sup>90</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 135, TN.

<sup>91</sup> *Ibidem*, TN

la articulación lingüística para expresar su interioridad. La relación entre *el decir* y *lo dicho* es análoga a aquella entre *el devenir* y *lo devenido*. Michelstaedter critica la *palabra dicha* cuando es usada para perpetuar una subjetividad: para poder decir, debe haber alguien que dice, de modo que de un enunciado dicho se derivaría la certeza existencial del emisor. Pero el problema no vendría tanto de la palabra como del uso de esta para la reafirmación del existente como tal, a partir de la falsa suficiencia y completitud que proporciona una relación de significación mundo-lenguaje cerrada y, en consecuencia, aparentemente completa. Si esto fuese así, se daría el fin de la interpretación, pues el lenguaje dejaría de ser un vehículo hermenéutico hacia la verdad para convertirse en presunta explicitación del sentido absoluto.

Mediante su análisis del lenguaje como elemento retórico, Michelstaedter está conduciendo la crítica de la retórica tradicional como “arte del convencimiento” hacia un juicio general sobre la sociedad moderna y los mecanismos institucionales conformadores de identidad.

El lenguaje consiste para Michelstaedter en otro intento más de afirmación de la persona a partir de un elemento externo, no ya solo entendiendo la palabra misma como externalidad, sino también a la persona que escucha y hace una confirmación ontológica de quien habla. *Lo dicho*, en su sentido retórico, a saber, en un sentido estancado y anquilosado en una suficiencia pretérita, es siempre dirigido a una otredad que escucha, la cual sería utilizada únicamente como pantalla reflectora para la propia subjetividad y nunca como horizonte comunicativo. Además, que existiese un “haber dicho” efectivo supondría la irrupción de la *comunicación*, la cual, para Michelstaedter, está directamente relacionada con lo absoluto, en la medida en que esta supondría la llegada definitiva al otro, en un modo de conjunción totalizadora, donde lo individual y lo universal se fusionarían. Si esto fuese así significaría la llegada al fin buscado, la conclusión de la interpretación continúa en la que consiste la relación del existente con lo altérico; en definitiva: el fin de la actividad, una nada, una muerte.

La cuestión que Michelstaedter centra en su examen es la del papel cristalizador que desarrolla la palabra al servicio de la *falsa persuasión*. Y el postulado básico que establece es que la persona retórica, en su reafirmación a partir de la suficiencia ficticia que encuentra en el lenguaje, lo que consigue es la inexorable parada de su actividad hermenéutico-existencial. Si la persona retórica cree hallar en *lo dicho* la sazón de su

capacidad comunicativa, la carencia *aparece* completa y la búsqueda se agota en la palabra ya dicha, en la “verdad” ya pronunciada.

Por estas razones, el empleo de la palabra como expositora de *lo verdadero* en el mundo, solo puede suponer un uso errado del elemento lingüístico para Michelstaedter. En consecuencia, lo absoluto en cuanto tal no puede ser jamás enfrascado en la finitud de la palabra, sino que el acceso a aquel y a *la persuasión* habrá de venir realizado mediante un modo de conocimiento negativo. Apunta Michelstaedter:

El absoluto, nunca lo he conocido, sin embargo, lo conozco como quien sufre de insomnio conoce el sueño, como quien mira la oscuridad conoce la luz. Esto sé, que la conciencia, sea corpórea o animal, está hecha de deficiencias.<sup>92</sup>

De este modo, el aparente *decir* no lo sería salvo como deseo; la afirmación de las palabras carecería siempre de un estatus de permanencia presente, ya que en *el deseo de poder decir*, toda palabra estaría siempre inmersa en una lucha contra la multiplicidad, a la vez que enfrentada a los innumerables estados futuros que pudiesen sobrevenir. *Lo dicho*, se agota constantemente en su suficiencia obsolescente y no sacia jamás la sed de duración. Sin embargo, el error que se comete siempre desde el escenario retórico en torno a la palabra es que, lejos de una aproximación persuasiva al carácter inagotable de la búsqueda, el emisor de la *falsa persuasión* busca siempre el moldeado temporal y material de sus enunciados. De esta manera, el sujeto no contribuye a la apertura, sino que se encierra constantemente en lo acontecido, tratando así de identificarse y reivindicarse como persona en algo que no solo no le pertenece más, sino que además no le proporciona ningún tipo de impulso hacia la vivencia del instante presente: «el sistema de los nombres recubre de espejos la habitación de la miseria individual»<sup>93</sup>.

Como mencionábamos en el anterior capítulo, la influencia de los presocráticos tiene bastante peso en el pensamiento de Michelstaedter, con igual relevancia de Parménides y Heráclito, en los que se apoya, a su vez, para realizar el desmantelamiento de la falsedad anti-persuasiva también en su faceta lingüística. En el fingimiento llevado a cabo por la persona a partir de sus enunciados siempre “ya pronunciados”, lo que el individuo está haciendo es proveer de un valor ficticio a sus relaciones establecidas por

---

<sup>92</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 55, TCB, p. 99.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 60, TCB, p. 104.

conveniencia con la alteridad, siendo así incapaz de diferenciar la arbitrariedad de lo provisorio de la firmeza de lo absoluto. Apunta D. de Leo que la

falacia de la persuasión ilusoria induce a las personas a afirmar “esto es”, identificando *ser* y *no-ser* y al mismo tiempo crea una diferencia entre el ser presente y el ser futuro, al enunciar “ahora esto ya no es”.<sup>94</sup>

De este modo, el individuo se dota a sí mismo de la capacidad de decidir mediante el lenguaje intensidades y variaciones en el ser de las cosas, sin advertir la diferencia entre lo que cambia y “lo que no es”, creyendo así traer lo absoluto al terreno retórico. Si analizamos esta cuestión desde una postura como la de Michelstaedter, la cual coloca la mutación privadora de firmeza en el lugar de la negación, la proposición “ya no es” no significaría realmente la ausencia del ser anteriormente presente, ya que ello supondría una condición intermitente del ser, imposible desde una perspectiva parmenídea. Más bien, el enunciado posible habría de presentarse no como “esto ya no es” sino como “esto ha cambiado”, afirmación perteneciente a la esfera del mundo y el devenir<sup>95</sup>.

Como especifica M. Marian, «el camino de la persuasión ha de ser entendido a la luz de la estabilidad del ser, y el de la retórica bajo la luz de la vía recorrida por los mortales, marcada por la inestabilidad del devenir»<sup>96</sup>. Con solemne tono eleático afirmará Michelstaedter, en una nota a pie de página de los apéndices críticos, que «tenemos conciencia de la estabilidad solo como diversa de la mutación»<sup>97</sup>. Vemos de nuevo un ejemplo del peculiar conocimiento negativo, en lo que a la persuasión se refiere, propio del estilo del goriziano. El conocimiento de la estabilidad habrá de darse a partir de su contrario, ya que la perennidad propia de aquello que no puede sino ser queda siempre en el fondo de la inagotable indagación del existente. Lo mutable, lo más cercano al individuo y su mundo, es la razón por la que el existente querrá hacer de ello la puerta a su absoluto particular cada vez que el dolor venga a desentrañarle su insuficiencia.

---

<sup>94</sup> De Leo, D. (2003), *Mistero e persuasione in Carlo Michelstaedter. Passando da Parmenide ed Eraclito*, cit., pp. 42-43, TN.

<sup>95</sup> Cfr. Las notas a pie de página 136 de *Appendici critiche*. En *PR*, cit.

<sup>96</sup> Marian, M. (2015). «Carlo Michelstaedter y el deber de ser uno mismo», cit., p. 205.

<sup>97</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 136, TN.

En la sección de *los modos de significación*, Michelstaedter aclara la aplicación externa que para la persona supone el uso del lenguaje, a saber: en cada articulación lingüística, «el Sujeto afirma directamente su persona al situar el propio correlativo como elemento real fuera de sí»<sup>98</sup>. Es decir, que mediante el lenguaje la persona pretende una materialización de sus elementos constituyentes, de modo que un enunciado que exprese, por ejemplo, la afirmación de la presencia de un objeto, no sea sino la exteriorización de la misma persona como sujeto existente y perceptor de la materia del objeto, de manera que la prevalencia recaiga sobre el objeto referido sino sobre el foco de emisión de la referencia –la persona– a partir del conjunto de elementos lingüísticos del que este participa y del cual se beneficia para construirse una realidad.

Pero esta realidad invariablemente resultará provisoria y efímera, ya que habrá sido construida desde el anhelo de infinitud del ser siempre desprovisto de la misma, condenado a crear artificios que jueguen el papel de la verdad, impermeabilicen de la nada y aíslen de la *voz del dolor*. Queda el existente encapsulado en una estructura hermética de enmascaramiento en el lenguaje, *persona retórica*, remisa y anclada en los quejidos de la anti-persuasión, que reaparecerán cada vez que la realidad fingida desfallezca y deje entrever la oscuridad de la vida, ante lo que la *persona retórica* reaccionará buscando otro fantasma de duración.

Así sucede que las personas, ante su insuficiencia y su encerramiento

se abandonan a las palabras que fingen la comunicación: dado que ninguno de ellos puede hacer que su mundo sea el mundo de los demás, fingen palabras que contienen el mundo absoluto, y con palabras alimentan su aburrimiento, con palabras se hacen una cataplasma para el dolor; con palabras dan significado a lo que no saben.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> *Ibidem*, TN.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 58, TBC, p. 102.

## CAPÍTULO 4

### LA PERSUASIÓN COMO TELOS

#### 4.1. LA PERSUASIÓN COMO PROYECTO EXISTENCIAL

Si volvemos a la frase mencionada en el prefacio y anteriormente referenciada: «es preciso también que si uno ha mordido una pérfida serba la escupa»<sup>100</sup>, podemos derivar de ella el paso que habría de venir ahora, tras la exposición realizada sobre la retórica y el análisis de esta como la *persuasión inadecuada*. No podríamos hablar de apertura alguna a la *persuasión* sin –como hemos hecho– haber pasado antes por la *retórica* –sistema estructural en el que la persona se encuentra inevitablemente inmersa–, ni sin después haber aplicado sobre esta la intención de fagocitarla. Con ello, debemos tener en cuenta que «la labor del persuadido es la voluntad de mostrar, incluso sin indicar una vía para resolverlas, las contradicciones evidentes»<sup>101</sup>.

Como hemos visto, la voluntad del individuo junto con su tendencia insaciable y hostigadora de querencia retórica resultan los principales integrantes del espectro retórico y de la conformación del mismo. Esto implica que, si el acceso a la ventana persuasiva ha de darse a partir de la asimilación y consiguiente superación de los derivados del mundo retórico, esta superación deberá también ser aplicada a la estructura volitiva de la persona. Es decir, que «el mundo de la voluntad se debe anular en la persuasión, que es plenitud de satisfacción»<sup>102</sup>.

Hemos argumentado en varias ocasiones acerca de que la *persuasión* pertenece al mismo estadio que conceptos fundamentales ontológicos como la verdad, lo absoluto o el ser; es decir, aquellos que para nuestro autor están inseparablemente relacionados con lo *imposible* y en cuya búsqueda aparece la condición de inagotabilidad. La *persuasión*, en lo que a la perspectiva vital del ser humano refiere, implica para Michelstaedter la culminación de la búsqueda de la persona de su propia individualidad y la plenitud derivada de la fusión de esta con lo absoluto. Esta culminación habrá de

---

<sup>100</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 3, TBC, p. 47.

<sup>101</sup> Benussi, C. (1981), *Negazione e integrazione nella dialettica di Carlo Michelstaedter*. Roma: Edizioni dell'ateneo e bizzarri, p. 79, TN.

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 7, TN.

ser requerida a pesar de su condición de *imposible*, digamos que de un imposible necesario. Considérese que en la posición contraria se daría lo siguiente: a) Por una parte, la permanencia en un conjunto de relaciones inauténticas del individuo consigo mismo y con la alteridad, inclinándose este a un estatismo contrario a la vida e imposibilitador de toda relación real venida de la persona. b) Por otra parte, si la persona se conformase con el espejismo –retórico– de sí misma, otorgándose gratuitamente la condición de “ya persuadida” (es decir, de persona que posee, dentro de ese collage que quiere ser su complejidad existencial, las claves para hacer efectiva la individuación de sus relaciones con el mundo y, en definitiva, que puede decirse a sí misma como ente acabado), lo que entonces se derivaría no sería sino el fin de la misma y de toda relación posible venida de ella. De esta manera se crea una contradicción que invalida la propuesta misma. Refiere Michelstaedter en una parte de *La persuasione e la rettorica*:

¿Dices que estás persuadido de lo que haces, suceda lo que suceda? –Sí?– Entonces te digo: mañana estarás muerto (...). Todos los hombres mueren contigo –tu muerte es un cometa que no falla; (...) mañana ha terminado *todo*; tu cuerpo, tu familia, tus amigos, tu patria, lo que haces, lo que todavía puedes hacer, el bien, el mal, lo verdadero, lo falso, tus ideas, tu parte, dios y su reino, el paraíso, el infierno, todo, todo, mañana ha terminado todo.<sup>103</sup>

La apertura hacia la persuasión tiene mucho que ver con este posicionamiento, solo que el acceso a la persuasión no se consigue sino desde la conciencia de que no se la posee. Lo que Michelstaedter pretende con este párrafo y las páginas siguientes es mostrar lo inconcebible de la vida para quien se dice “ya persuadido”, pues la persona es siempre retórica en su inicio y de lo que ella y sus movimientos se nutren es de su proyección de futuro, no siendo la preocupación del individuo otra cosa que el gradual acaecimiento de la muerte misma. Añade Michelstaedter que «el sentido de las cosas, el sabor del mundo sirve solo para continuar, (...) los hombres viven por vivir: para *no morir*»<sup>104</sup>.

De este modo, ante este definitivo “sentimiento trágico de la vida”, la habitación en la persuasión y la preocupación por la muerte se presentan inconjugables. Sin embargo, veremos cuán ardua es la propuesta del goriziano, ya que si para él la vida

<sup>103</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., pp. 31-32, TBC, pp. 75-76.

<sup>104</sup> *Ibidem*, TBC, p. 76-77.

consiste en la continuación de la misma desde el nacimiento y en el suministro de salvamento de esta ante la muerte, sin embargo tal consistencia no supone sino un obstáculo de la vida para sí misma, pues «quien teme a la muerte ya está muerto»<sup>105</sup>. En este sentido, el momento persuasivo se identifica con el momento vivo por antonomasia, liberación de los derivados del miedo y de las relaciones establecidas convencionalmente a favor del futuro.

Hemos visto que las relaciones primarias y premurosas mediante las que la persona intenta salvar su condición mundana solo consiguen perpetuar la insuficiencia y reforzar la repetida *voz del dolor*, de modo que sería necesaria la elección de otra vía que supusiese la ruptura del cristal retórico. Cabe preguntarse entonces si la de Michelstaedter no es una mera filosofía de la renuncia, teniendo en cuenta su constante desapego e invalidación de las propuestas venidas del espejismo retórico y los derivados de las comunidades ficticias, creadas siempre desde el egoísmo y mediante el patrón de la repetición.

Podría parecer que la ruptura propuesta por nuestro autor implicase una huida o abandono del habitáculo anti-persuasivo, llevando con ello a la renuncia de la vida misma y desembocando en algo parecido a una apología del suicidio, aún más si tenemos en cuenta el final que el goriziano eligió para sí mismo. Sin embargo, nada más lejano de la posición de Michelstaedter, ya que la apertura a la persuasión no puede advenir nunca de la evasión de los obstáculos sino siempre a partir del propio dolor y de la aceptación del mismo como guardián de la soledad en la que habita la persona. El intento de escape del sufrimiento desemboca en una carrera continua que implica en sí una rémora más para la irrupción de la persuasión. Dicha aceptación y conciencia del dolor, de la situación de pérdida en la que el individuo se encuentra, solo puede darse a partir de la asimilación de la pertenencia a la estructura retórica, cuyo análisis resultará fundamental para poder superarla. Apunta Benussi al respecto:

Pero para salir de la retórica, es decir, de la fijación incondicionada y acrítica a las convenciones, primero es necesario destruirla, no solo evitarla: el camino ya no es entonces la subida al nirvana, sino el descenso del mismo, no la renuncia a la vida, no la huida para evitar sus contradicciones, sino el impacto de vivirlas.<sup>106</sup>

---

<sup>105</sup> Ibid., p. 33, TBC, p. 77.

<sup>106</sup> Benussi, C. (1981), *Negazione e integrazione nella dialettica di Carlo Michelstaedter*, cit., p. 10. TN.



Cierto es que cualquier posible relación de la persona con la persuasión es teniendo a esta como camino que se va construyendo. De este modo, la persuasión se relaciona con la nada no en un sentido quietista sino, al contrario, en el modo más activo que pueda entenderse, en tanto que en ella la persona se encuentra a sí misma en el culmen de su potencia activa y en confluencia con la totalidad de las cosas, en la medida en que estas dejan de ser para ella objeto de su necesidad o material de utilización para los propios intereses.

Comenta Visone que «la conciencia verdadera es la de la nulidad, es decir, aquella que deja de ser conciencia»<sup>107</sup>. Esta cesación no se refiere a una parada en la actividad de la misma, sino a la anulación del establecimiento de correlativos del individuo con el mundo, ya que esta fatua búsqueda de determinaciones le resulta vana. Dicha anulación se produciría cuando la persona hallase en sí la persuasión absoluta. Michelstaedter hace una crítica a la objetividad y a la comunidad científica; crítica en la que no entraremos pero que huelga mencionar en referencia a la postura que el goriziano tiene acerca de la conciencia. Para él, la conciencia, al igual que la voluntad, necesita de la alteridad para manifestarse; al igual que lo-otro adquiere estatuto ontológico en tanto que una conciencia le dota de valor, de manera que no tendría sentido el aislamiento de los elementos del mundo y la visión completamente objetiva de los mismos, ya que estos estarían siempre alterados por la intención de una subjetividad. Ello significa que el establecimiento de “verdades objetivas”, en este sentido, correspondería de nuevo a una participación del sistema retórico. Según Michelstaedter, «para hacer *esperienza objetiva* yo debo mirar las cosas que no veo: porque las que veo, las veo por el asentimiento de mi entera persona»<sup>108</sup>. Con esto, lo que pretende establecer Michelstaedter es un paralelismo con la cuestión antes expuesta a propósito de quien se afirma a sí mismo como *persuadido*. Es decir, que al igual que la reivindicación del espejismo persuasivo como verdad sería representación de un acto retórico, también lo sería la creencia en la posibilidad de tener una relación completamente objetiva con las cosas del mundo y la validación del saber respecto a las mismas.

---

<sup>107</sup> Cerruti, M., Fortunato, M., Gallarotti, A., LA Rocca, C., Storace, E. S. y Visone, R. (2007), «La deviazione della ‘persuasione’ dalla *noluntas*». En *Carlo Michelstaedter: L’essere come azione*, a cura di E. S. Storace. Milano: Albo Versorio, pp. 75-93; p. 83, TN.

<sup>108</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 78, TBC, p. 123.

Conciencia y voluntad, al ser capacidades mediante las cuales la persona se constituye a sí misma, cuando son verdaderas hacia la materia hacen del individuo un sujeto deseoso, carente y fragmentario, de manera que construcciones del tipo “tener conciencia de” refieren principalmente a una necesidad de lo que no es cosustancial para la propia afirmación. Así, también la conciencia estaría contaminada y ligada a las determinaciones que en cada movimiento mediante ella se realizase. El tema de la conciencia es ahora elegido más a modo de ejemplo que como problema particular en el asunto que aquí compete. Ese ejemplo tiene importancia en la medida en que corre en paralelo al modo michelstaedteriano de entender el concepto de *nada* como *vera attività*<sup>109</sup>. “Actividad verdadera” o momento no corrupto: es el momento originario también buscado en la persuasión, *actividad verdadera* que posibilita toda creación auténtica (en tanto que las posibilidades son infinitas y no sidas).

A propósito de la objetividad y la imposibilidad de hacer una separación efectiva del sujeto con las cosas, escribe Michelstaedter:

Sin embargo, si ‘objetividad’ significa ‘objetividad’, ver objetivamente o no tiene sentido, porque debe tener un sujeto, o es la extrema conciencia del que es *uno con las cosas*, del que *posee* en sí mismo todas las cosas: *εν συνεχει, el persuadido: el dios*.

La ‘conciencia de las cosas por sí mismas y no por mi necesidad’ debe por fuerza estar toda *en un presente*; es decir, en el último presente – porque de otro modo las cosas no serían por sí mismas, sino por el continuar: por alguna necesidad.<sup>110</sup>

Como ya hemos mencionado en alguna ocasión, la filosofía de Michelstaedter está expresamente orientada al instante presente, intentando escapar del patrón de la repetición. De este modo, para no precipitar al existente en los brazos de lo ya devenido ni en la marchitez prematura de la individualidad, *la vida* deberá ser siempre buscada por el existente en la inmediatez presente. Solo así quedaría libre de toda necesidad de continuación y listo para corresponder en su irrupción a un estado de infinita actualidad. Este instante, fruto de la sublimación de la persona en soledad, sin pasado ni futuro, cada vez único y sin veredas que repisar, toma así un cometido de la propia vida y la construcción de esta desde la intemperie originaria. Tal punto de vista constituye la entrada en la faceta moral de la filosofía de Michelstaedter. Comenta R. Visone que

---

<sup>109</sup> Michelstaedter, C. (2010), *MGD*, cit., p. 69.

<sup>110</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 77, TBC, p. 122.

«con la retórica se inaugura una dimensión ética, ya que el hombre realiza una elección»<sup>111</sup>, a lo que más tarde añade que «los hombres de la retórica han decidido no decidir»<sup>112</sup>. Es decir, que el individuo retórico se ha eximido de toda responsabilidad verdadera con su propia existencia, tratando de subsanarla mediante los patrones de la identidad grupal con la que se identifica. De esta manera contribuye a lo que Michelstaedter llama “el otro lado de la hipérbola”<sup>113</sup>, donde *se pide sin ser*, por tanto, sin poder dar, adaptándose el individuo al espectro convencional y formando así parte del mecanismo construido, produciéndose un alejamiento de la posibilidad de la persuasión de uno mismo y de la relación con los demás. La figura espectral en la que la persona se convierte no tiene nada que ofrecer verdaderamente: es más lo que le falta y lo que a lo otro pide que lo que de su persona puede venir dado a los demás.

#### 4.1.1. El mar como lugar de la persuasión en la poesía de Michelstaedter

Las metáforas relacionadas con el mar están continuamente presentes en los trabajos de Michelstaedter. Recursos metaforológicos igualmente propios en otros autores alternativos, como por ejemplo María Zambrano (el mar, la isla, el desierto), en esta simbología michelstaedteriana además del mar también aparece el desierto, referente de la soledad originaria que envuelve a la persona cuando escucha *la voz del dolor* y, en lucha constante, trata de hacerse a sí misma a partir de la nulidad de las cosas, en un presente vivo, propio y actual. Por otra parte, el mar es imagen del lugar anhelado, aquel *lejos de la tierra firme* que, sin embargo, presenta una doble significación, razón por la que en ocasiones Michelstaedter alude no ya al mar mismo sino a *un'altro mare*, a un mar sin límites, un mar metáfora del *valor absoluto*.

El primer significado del *mar* michelstaedteriano sería aquel que hemos referido en el epígrafe 3.1.2.: el mar de las cosas vecinas y lejanas, mar vital en que la persona teme el desvelamiento del desierto; es decir, que según su doble semántica este ‘mar’ no es “el otro mar” sino un *desierto* disfrazado, una ilusión, mar en el que la persona teme

---

<sup>111</sup> Visone, R. (2007), «La deviazione della ‘persuasione’ dalla noluntas». En *Carlo Michelsaedter: L’essere come azione*, cit., pp. 75-93; p. 77, TN.

<sup>112</sup> *Ibidem*, TN.

<sup>113</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 93, TBC, p. 140.

La hipérbola es la expresión matemática usada por Michelstaedter para representar la persuasión, donde la llegada a la misma correspondería a la siempre vecina asíntota.

y huye de la voz del dolor intentando cubrir con correlatos su soledad, y donde el individuo es uno y siempre distinto, siempre otro. Un mar expuesto a las contingencias, que es embestido por continuas tormentas venidas de elementos como la culpa o el miedo. En uno de sus poemas, Michelstaedter versifica este sentido:

El mar también es un desierto sin vida,  
yermo, triste, manso, fatigado.

Y el paso de los días y de las lunas,  
el cambio de los vientos y de las costas,  
surtido juego que lo ata y presiona  
—el mar que no es mar es también mar.<sup>114</sup>

El “otro mar” anhelado por Michelstaedter es, en cambio, una inmensidad que abraza en sí la totalidad de las formas y fusiona la infinita actividad con la infinita calma. En referencia al mar *que no es el mar sino uno de tantos* y definiendo así las cualidades principales del anhelado *mar de la persuasión*, siempre afín a la forma michelstaedteriana<sup>115</sup>, en el mismo poema, escribe Michelstaedter que el belicoso mar vislumbrado en la panorámica terrenal:

No es el libre mar sin orillas,  
mar al que no llegan las olas,  
mar que crea el viento de sí mismo,  
que emana luz y la recupera en su seno,  
el mar que de su vida mil vidas  
engendra y cria en una sola vida.<sup>116</sup>

Este océano de vidas en una es el pacífico *mar de lo infinito*, de donde se genera toda actividad. Lugar en que el individuo, mediante su amor y persuasión, puede hacerse partícipe de la totalidad y donde en la superación de *lo devenido* es capaz de darse a sí mismo de modo auténtico y propio. Mar que, sin embargo, es por esencia

---

<sup>114</sup> Michelstaedter, C. (1974), *Poesie. Con disegni inediti*. Bologna: Pàtron, p. 84, TN.

<sup>115</sup> Forma consistente en la definición a partir de lo que no se es, lo que no se tiene, siguiendo el modelo de una ontología negativa.

<sup>116</sup> *Ibidem*, TN.

inalcanzable, siempre “otro”, distinto al mar intempestivo en el que la persona tiene que elaborar su propia trayectoria y al que, aunque no sea el mar infinito, corresponde un símbolo que se identifica con la superación del desierto.

#### 4.1.2. Nulidad y *nadidad*

Como podemos ver, la metaforología marina en Michelstaedter tendrá una relevancia central en relación al lugar donde el individuo debe abrirse a la vía de la persuasión. Si recordamos el cuento expuesto en el capítulo uno, a propósito de la *traición* perpetrada por Platón y Aristóteles, vemos cómo resultaba inviable el proyecto propuesto por los protagonistas para “vencer la gravedad”, porque el lugar de la persuasión se buscaba en las alturas y apuntaba a la “llegada al sol” como la superación de la tierra y de todo peso. Por otra parte, también hemos visto cómo lo terrestre, la materia, significa para Michelstaedter el lugar de la retórica por excelencia, de nuevo lugar no grato para la posesión del individuo de su propia vida.

Si hay un lugar posible –figuradamente hablando– que Michelstaedter identifique con la persuasión es *el mar*. El mar es el lugar intermedio entre las dos nadas<sup>117</sup>, a saber, entre la nada en tanto que nulidad (*nulla*<sup>118</sup>) de los correlatos establecidos por la búsqueda del placer y el miedo a la muerte, simbolizada en la tierra; y, por otra parte, la nada como ausencia (*niente*<sup>119</sup>), hallada en el severo estatismo mortuorio del cielo y en la falta de elementos, lo que llamábamos “la ligereza”. Anteriormente afirmamos

---

<sup>117</sup> En el vocabulario italiano son dos los términos usados para referir la palabra “nada”, a saber, “nulla” y “niente”, cuyas etimologías exponemos en las notas que prosiguen para ver la relación que guardan con los estados (tierra y cielo) propuestos. En la referencia ahora utilizada de “las dos nadas” no se quiere remitir al concepto de “nada” en su sentido más metafísico sino más bien a una significación relacionada con la negación, la ausencia o la invalidez.

Advertimos de que esta asociación de los dos términos italianos con los estados nombrados es interpretación nuestra y no debe tomarse como una posición sólida respecto a una posible interpretación de Michelstaedter.

<sup>118</sup> Según el diccionario etimológico de Cortellazzo-Zolli, el origen del vocablo “nulla” se redirige a la palabra “nullo”, cuya definición etimológica es la siguiente: agg. e pron. indef. “nessuno” (*nullu*: 1224 ca., S. Francesco: Monci p. 55), “non valido, che presenta la condizione di nullità” (1332-1337, Statuti di Calimala). (...) –Lat. *nullu* (m), “nessuno” (comp. di *ne* “non” e *ullus* “qualcuno”, dim. di *unus* “uno”, col nt. pl. *nulla*. Cfr. Cortellazzo, M., Zolli, P. (1983), *Dizionario etimologico della lingua italiana*, vol. 3. Bologna: Zanichelli, p. 813.

<sup>119</sup> En el mismo diccionario referido en la anterior nota encontramos, a propósito de la etimología de “niente”, lo siguiente: pron. indef. “nessuna cosa (col valore neutro e, se posposto al v. come sogg. o come compl. ogg. accompagnato da altra negazione)” av. 1306, Iacopone, Laudi, a cura di F. Agno, Firenze, 1953, p. 32. (...) –Lat. mediev. *Nec ente* (m) “nemmeno una cosa”. Ibid., p. 804.

también que antes de la persuasión debe darse la destrucción de la retórica y la posterior elección de la actividad desde uno mismo, libre de toda determinación. Esta desvinculación de determinaciones significa que la persona habitante de la vía de la persuasión ha de realizar todo desde el instante presente, despojado de toda carga temporal. Con esto, lo que se quiere significar no es una unidad del momento, sino la necesidad de un alumbramiento original de la persona, donde toda producción venida de ella sea única y creada auténticamente desde sí. Enuncia Michelstaedter:

Pero es que *cada uno es el primero y el último*, y no encuentra nada que haya sido hecho antes que él, ni le beneficia confiar en que nada sea hecho después de él, sino que debe tomar sobre sí la responsabilidad de su vida, (...) debe crearse a sí mismo y al mundo, que antes de él no existe.<sup>120</sup>

Este es el precepto para quien quiere participar de la persuasión, tomar por y desde sí mismo el cometido de construir su propia vida desde el inhóspito desierto, el cual estuvo siempre bajo los palacios de la retórica, para así crear la tensión vital necesaria, participe de la hipérbola inagotable hacia la justicia y el valor –que no los valores– absoluto.

También este planteamiento se relaciona con la nada como “verdadera actividad”. Esta creación venida de la persona y orientada hacia la persuasión supone un designio que «ni el mundo terrestre ni la divinidad celeste pueden proporcionar, y que el hombre en el camino de la persuasión solo puede buscar en el *reino del mar*»<sup>121</sup>.

Importantísimo poema –a propósito de esta temática que nos ocupa– nos parece *I figli del mare* (1910)<sup>122</sup>, en el cual se narra la historia de Itti y Senia, príncipes del mar que un día se despertaron, insólitamente, en la inerte tierra de las almas temerosas. Podría decirse que en esta breve historia de matriz épica se resume el círculo donde se relacionan retórica y persuasión, entendiendo el mar del que proceden los personajes como el origen anhelado después por quien carece de persuasión. Este origen también se puede entender como el momento antes del nacimiento, en tanto que de alguna manera es una *nada*. La efectuación del nacimiento implica un momento en el cual la persona entra de inmediato en el sistema retórico. Por ello mismo, también *la apertura hacia la*

---

<sup>120</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 36, TBC, p. 80.

<sup>121</sup> Perli, A. (2009), *Oltre il deserto. Poetica e teoretica di Michelstaedter*. Ravenna: Giorgio Pozzi, p. 95. TN.

<sup>122</sup> Podemos encontrar el poema en Michelstaedter, C. (1974), *Poesie. Con disegni inediti*, cit., pp. 90-95.

*persuasión* tiene el foco de su actividad en una *nada* –el desierto, la noche–, ya que la dirección hacia la persuasión supone un nuevo nacimiento –renacimiento– de quien es “cada vez” en cada momento, independiente del tiempo y del espacio, poseedor de toda su actividad en cada punto de su existencia. Esto implica, a su vez, la doble significación de otro concepto fundamental: la muerte.

Si bien la muerte tiene connotaciones negativas en Michelstaedter cuando esta se refiere al suicidio o es usada para aludir a la inacción venida del sueño retórico, también tiene importantes matices en relación con la persuasión. En primer lugar, la muerte se relaciona con el cierre de la búsqueda vital como cesación de la misma; muerte, como veíamos en la metáfora del ácido clorhídrico, que aparece como culminación del carente con aquello que le falta. Y en segundo lugar, la muerte se relaciona con la persuasión como la *nada* aquí nombrada para referir al estado que antecede al nuevo nacimiento: el alumbramiento de la autenticidad del individuo y el esclarecimiento del acceso para la irrupción de la verdad persuasiva. Una muerte que, como “el otro mar”, también es “otra muerte”. Escribe A. Perli, remitiendo al poema de *I figli del mare*, que «la muerte, sin embargo, no posee las tinieblas por símbolo: ella es presagio de luz en tanto que apertura hacia la autenticidad»<sup>123</sup>.

En ese poema Michelstaedter narra cómo en el despertar a la vida de los mortales, Itti y Senia, provenientes «de la paz del mar lejano»<sup>124</sup>, van sumergiéndose en las actividades y hábitos propios de la vida en la tierra, en el espejismo retórico y en el mar residual de las necesidades y los correlatos. Ahí “aprenden”, se educan de mundanidad, creyendo en la realidad de sus relaciones con el nuevo mundo. Seguidamente se narra cómo poco después “los hijos del mar”, ya lejanos de sus orígenes, oyen la vasta *voce del mare*<sup>125</sup>, la cual desvela la eterna lejanía y la incipiente soledad. Desde ese momento, las cosas del mundo ya no les valen más; tanto su “poder ser” como su “haber sido” son carcomidos por la presencia del dolor y la impotencia, los cuales siempre habían estado implícitos en las bases de todo efecto. Este desvelamiento se torna tan insoportable que Senia, queriendo poner fin a la angustia, llega a formular el retórico deseo de morir, en cuya realización vislumbra el ansiado retorno. A lo que Itti responde, con palabras referidas a la persuasión y haciendo de mediador con la otra vía, el “otro mar”:

---

<sup>123</sup> Perli, A. (2009), *Oltre il deserto. Poetica e teoretica di Michelstaedter*, cit., p. 113, TN.

<sup>124</sup> Michelstaedter, C. (1974), *Poesie. Con disegni inediti*, cit., p. 90, TN.

<sup>125</sup> *Ibid.*, p. 91, TN.

Otra voz desde las profundidades  
he oído retumbar  
con otra luz y más sereno  
he vislumbrado otro mar.  
Veo el mar sin límites  
sin cansadas orillas  
veo las iluminadas olas  
que ninguna proa ha hendido (...).

Senia, el puerto no es la tierra  
donde a cada temblor del mar  
el pescador escapa con miedo  
a proteger su vida hastiada.  
Senia, el puerto es la furia del mar,  
es la furia del nimbo más fuerte,  
cuando libre rie la muerte  
a quien libre la desafió.<sup>126</sup>

Esta “otra voz” es perfectamente conjugable con la “voz del dolor”, tan presente en las páginas de *La persuasione e la rettorica* y a la que dedicaremos unas líneas en el siguiente epígrafe. En el poema tratado, la misma voz que parece portadora de la desventura es por el contrario la apertura a la superación del desierto retórico, debido a que es esta voz la que trae consigo el desvelamiento del juego interno a toda relación establecida junto a la *vanificación* del sistema.

La figura de Itti resulta recurrente como personaje que carga la lucha de la persona por asumir la miseria existencial y abrirse un camino auténtico desde el espacio en el que se halla, vacío en el que sitúa su batalla por una persuadida libertad. Itti, bajo la simbología del naufragio y de la sumersión en el agravado oleaje, representa el desprendimiento del mundo terrestre, de las comodidades que le han sido otorgadas, posibilitando así la verdadera apertura a la persuasión y a la posesión de sí mismo. Su posición no supone ya una renuncia sino una extirpación de sentido a las cosas del

---

<sup>126</sup> Ibid., p. 93, TN.



mundo, nulificando los valores establecidos para el cumplimiento de las funciones de la mera continuación, que no es condición propiamente vital sino automática y cadavérica.

A. Perli escribe sobre este personaje:

Itti propone la experiencia íntegra de una desorientación y casi extrañamiento ontológico que se define como pérdida consciente y deliberada de la *securitas*, como riesgo y peligro, pues el más allá es también una *hybris*, una transgresión, un encuentro cara a cara con el abismo: la renuncia de la seguridad equivale a un a intrusión en el mar de la libertad, entendida como angustia del individuo que, despojado de soportes y socorros exteriores, debe recurrir únicamente a sí mismo.<sup>127</sup>

*I figli del mare* se articula a su vez con otro importante poema, titulado *A Senia* (1910), en el que el narrador –que parece ser Itti– se presenta como conocedor de la vía de la persuasión, aunque aquejado por la eterna lejanía de Senia. Razón por la que a su vez sea lícito señalar la personificación que Senia supone de la alteridad siempre lejana (de la que hablábamos en el capítulo tercero a propósito de la comunicación). No obstante, esta Senia no será exactamente la misma que en el anterior poema. Ahora, Senia es impermeable a la comunicación por la que el habitante de la persuasión lucha, perpetuando así la soledad del narrador y el aislamiento de este con su vivencia. Según A. Perli, esto es debido al carácter incondicional de *la llegada a la persuasión*, pues el individuo habitante de esta vía al participar del infinito imposibilita toda relación del mismo con lo altérico:

El persuadido es un sujeto absoluto, un dios, un sí mismo cuyo ser infinito se identifica, desde el punto de vista de la finitud de la vida creada, con la nada. La infinitud del persuadido es una imposibilidad relacional: esto explica que el fracaso amoroso sea señal y metáfora del naufragio existencial.<sup>128</sup>

Sin embargo, no admitiremos por completo esta interpretación de Perli que, aunque tiene consistencia lógica, no se termina de identificar con la propuesta ético-comunicativa de Michelstaedter, haciendo de la persuasión un habitáculo aislado y olvidando que la aceptación de la soledad es, para Michelstaedter y según las líneas interpretativas que seguimos, el paso que precede a la posibilidad de donación de la

---

<sup>127</sup> Perli, A. (2009), *Oltre il deserto. Poetica e teoretica di Michelstaedter*, cit., p. 103, TN.

<sup>128</sup> *Ibid.*, p. 137, TN.

persona al otro. Sin embargo, sí resulta muy relevante la relación de esta “imposibilidad de comunicación” con la “imposibilidad de donación” que analizaremos a continuación, orientándonos a partir de una línea interpretativa como la que mantiene M. Cerruti, entre otros, a saber: posicionando la mirada de Michelstaedter hacia un horizonte de búsqueda del sí mismo verdadero «en la perspectiva de una amorosa, constructiva, recíprocamente iluminadora y luminosa relación con los otros, y en primer lugar con el otro»<sup>129</sup>.

#### 4.2. PERSUASIÓN E INAGOTABILIDAD. UNA NO-DEFINICIÓN

Ya hemos expuesto numerosos matices relacionados con el acceso a la persuasión y la refutación de la retórica. No obstante, desde una mirada crítica, aún podría apreciarse la ausencia de una definición *definitiva* del concepto de persuasión. Si bien se antoja necesaria la exposición de la misma para facilitar un acceso a la comprensión del término, hemos de aclarar que no parece posible una respuesta satisfactoria respecto al enunciado de dicha definición. La posibilidad de una definición estándar supondría el encerramiento de la persuasión dentro de los cercos del lenguaje y de una serie de normas orquestadas por un objetivismo que, como hemos referido hace unas páginas, es uno de los blancos de crítica de nuestro autor.

Que *la persuasión* sea inclasificable se debe a la condición inagotable del acceso a la misma. En la medida en que fuese enfrascada en una definición perentoria no se tornaría solo terminante sino también terminal: súbitamente traída al mundo, para siempre devenida. Además, el acceso a la persuasión, que representa a su vez el *valor absoluto*, se da siempre desde el *valor individual* posible de un sujeto siempre inconcluso y vario. El de *persuasión* no puede darse, pues, cual concepto delimitado, pues dicho término presenta una naturaleza que transgrede los límites de lo terrenal – con la connotación retórica del término–, lo científico o cualquier agrupación de carácter normativo. La estancia en la persuasión solo puede darse mediante el renacimiento siempre renovado, venido tras la destrucción desoladora: tras el desierto. La persuasión solo se presenta como camino a abrir el campo abierto, de modo que

---

<sup>129</sup> Cerruti, M. (2012), *La furia del mare: Ultime pagine su Michelstaedter e altre varie sul Novecento*. Alessandria: Edizioni dell’Orso, p. 10, TN.

todos sus derivados comparten siempre este mismo carácter, que encontrábamos en el tempestivo mar anteriormente.

Michelstaedter, a partir del concepto de “persuasión”, invita al pensamiento crítico y a la continuación renovada de dicha posición.

La persuasión no puede ser definida porque no es un concepto cerrado, sino una construcción continua; a su vez, el acceso a la misma se da desde cada persona, y cada uno se abre a este concepto metafísico de una manera determinada. Por tanto, una definición “positiva” de la persuasión solo puede intuirse a partir de los matices dados por los elementos que con ella se relacionan de un modo u otro pero, principalmente, desde la vivencia –negativa– de la persona, pues esta vivencia es la que anima la búsqueda de la completud y la que abre una posibilidad de significado para la misma. Así lo clarifica F. Fratta en el siguiente comentario:

La persuasión, en tanto que afirmación positiva del ser, es la “flor” de la actividad negativa del sujeto, esta no disfruta de una vida independiente a tal actividad; y como una flor despojada de las propias raíces muere y se seca, así la persuasión se volatiliza en cuanto se intenta asumir el contenido positivo por separado.<sup>130</sup>

Sin embargo, el gran enigma en la filosofía de Michelstaedter es *el otro*. La relación con el otro –lo otro– está siempre tras el horizonte de la persuasión. Otredad e imposibilidad de comunicación son las principales fuentes del dolor, ya que, según el pensamiento de nuestro autor, la llegada al otro habrá de darse siempre en forma de entrega, la cual solo se posibilita partiendo desde un sujeto que es dueño de su propia vida y cuya realización vital se da de modo auténtico: un sujeto que habita la persuasión. Solo siendo *verdaderamente* y habiendo sublimado en sí toda carga vital, habiéndose desligado de las relaciones egoístas y del miedo individual, la persona puede abrirse a la posibilidad de entrega. Todo esto se edifica desde el importante y resolutivo corolario de Michelstaedter que versa así: «No puede *hacer* quien no *es*, no puede *dar* quien *no tiene*, no puede hacer el bien quien *no sabe lo que es el bien*»<sup>131</sup>. Sin embargo, los estados conclusivos que se requieren para la efectuación de la acción no se agotan en el seguimiento de unos pasos prefijados ni se obtienen tras el final de una etapa, sino

---

<sup>130</sup> Fratta, F. (1986), *Il dovere dell'essere. Critica della metafisica e istanza etica in Carlo Michelstaedter*. Milano: Unicopli, p. 161, TN.

<sup>131</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 42, TBC, p. 87.

que la relación con ellos ha de darse a partir de la inagotable lucha en la constante negación de lo que parece satisfecho, favoreciendo siempre la hipérbola definida por Michelstaedter y recordando la fórmula de la persuasión: «no te adaptes a la suficiencia de lo que te es dado»<sup>132</sup>.

#### 4.2.1. Salvar la otredad. La donación y *lo imposible*

«Dar es hacer lo imposible: dar es tener»<sup>133</sup>. En esta importantísima ecuación se esclarece el punto principal de la temática de la donación desarrollada por Michelstaedter, donde el-otro es el principal protagonista y, a su vez, la relación de la donación con la categoría de *lo imposible*<sup>134</sup>.

La persona, en su lucha por la construcción de una individualidad *verdadera*, debe deshacerse de toda presunción de suficiencia: no requerir nada, arrancar la significación de su mundo y ser capaz de cargar con el peso de su existencia entera, mirar hacia *la persuasión*, habitarla. Por otra parte, la figura del *persuadido* estará inclinada hacia fuera mediante la labor del comunicador. La persuasión consiste en un movimiento continuo y requiere una actividad total. No obstante, al persuadido no le basta con habitar la persuasión, sino que cobrará también el papel de predicador de la *deficiencia*:

Contemplar el dolor y dejarlo tal cual es retórica; criticar el mecanismo y no actuar para modificarlo aún es retórica (...). La persuasión es el punto en que las palabras se hacen acción y el Ser concide con el hacer (el conocimiento con el acto): coincide, digamos, con la acción con la que el sujeto persuade a los otros mostrando la *deficiencia* común.<sup>135</sup>

La persona en la *vía de la persuasión* debe ofrecer su palabra persuadida y *valiente*, no solo salvarse a sí mismo, sino abrirse al otro, en el cual no vea a un individuo aislado sino una totalidad a la que la persona debe darse. El *otro* aquí se presenta como absoluto, algo que sobrepasa los límites de lo individual y por cuya

---

<sup>132</sup> Ibid., p. 62, TBC, p. 107.

<sup>133</sup> Ibid., p. 43, TBC, p. 87.

<sup>134</sup> Para una profundización en la temática ahora tratada recomendamos la lectura de las páginas 40-49 de *PR*.

<sup>135</sup> Cangiano, M. (2017), «Ética e consenso. Scipio Slataper e Carlo Michelstaedter». En *La nascita del modernismo italiano. Filosofie della crisi, storia e letteratura, 1903-1922*, pp. 443-594; cit. p. 585, TN.

relación lucha el participante de la persuasión, tal como hace Itti en el poema *A Senia*.

Escribe Michelstaedter que la persona

tiene que amarlo todo no porque sea preciso para sus necesidades, sino por lo que es: tiene que darse enteramente para tenerlo: porque en ello no ve una relación particular, sino el mundo en su totalidad, y ante eso él no es su hambre, su torpor, su necesidad de afecto, su necesidad cualquiera, sino que lo es todo: porque en este último presente debe poseerlo todo y darlo todo: *estar persuadido y persuadir*, tener en la posesión del mundo y la posesión de sí mismo –*ser uno él y el mundo*–

<sup>136</sup>

Pero si al individuo le es necesaria la constitución de su individualidad, tal necesidad solo se da a favor de la comunicación. Huelga aquí recordar la influencia judía presente en el pensamiento de Michelstaedter<sup>137</sup>, razón por la que, además, podamos atisbar cierta relación entre los conceptos de alteridad e infinito de Michelstaedter y de Lévinas y el trasfondo ético presente en ambos, teniendo en cuenta que «la filosofía judía del siglo XX se ha centrado sobre todo en los temas del *diálogo* y el primado de *la ética*»<sup>138</sup>.

Si analizamos de cerca algunas de las críticas de Michelstaedter, por ejemplo las dirigidas al lenguaje o al objetivismo, vemos cómo todas comparten un patrón común: Michelstaedter denuncia el uso *absolutizante* de estos términos al servicio de lo que en realidad son relaciones relativas. En otras palabras, denuncia la ocupación de la categoría de *lo imposible* por aquella de lo devenido, lo limitado: *lo posible*.

La relación de la donación al otro desde el espíritu del persuadido y la significación del concepto de *imposible* para Michelstaedter se ve mucho más claramente si atendemos al siguiente párrafo:

No dar a los hombres apoyo en su miedo a la muerte, sino quitarles ese miedo; no darles la vida ilusoria y los medios para que siempre la sigan pidiendo, sino darles la *vida* ahora, aquí, entera, para que no pidan: esta es la actividad que arranca la violencia de raíz.

-«Eso es lo imposible».

<sup>136</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 44, TBC, p. 88.

<sup>137</sup> Véase sobre esta cuestión Pieri, P. (1984), *La differenza ebraica. Ebraismo e greccità in Michelstaedter*. Bologna: Cappelli, pp. 7-65.

<sup>138</sup> Fornero, G. (2002), «Tradizione ebraica e filosofia: Rosenzweig, Buber, Levinas». En G. Fornero, S. Tassinari, *Le filosofie del novecento* (vol I), cit., p. 985, TN.

Sí: ¡lo imposible! Porque lo posible es lo que está dado, lo posible son las carencias, la necesidad de continuar, lo que pertenece a la limitada potencia orientada a continuar, lo que pertenece al miedo a la muerte, –lo que constituye la muerte en la vida, la niebla indiferente de las cosas que son y no son: el valor de lo imposible es la luz que rompe la niebla, ante el cual caen los terrores de la muerte y el presente se convierte en *vida*.<sup>139</sup>

*El otro*, es pues símbolo de lo altérico por antonomasia, es una materialización de lo absoluto: no es un singular aislable sino que se presenta como *absolutamente-otro*, un destino inalcanzable cuyo abordaje supone la irrupción de un *infinito*, la toma de un proyecto *imposible* pero necesario en el forjado de una vida verdadera e iluminada por la persuasión, cuya complejidad ontológica la convierte en un término «casi impensable»<sup>140</sup>.

Este mezclado de términos negativos aseveran la condición impotente de la persona, que lucha por una constitución auténtica y eficaz de sí misma. La dificultad crónica que surge del enfrentamiento del sujeto con la alteridad trae consigo otro importante término michelstaedteriano: *el dolor*. La relevancia del dolor, que en principio sobreviene como indeseable y objetivo de anulación, viene dada por el carácter revelador que dicho término posee, delator de las fallas de la persona y del fracaso de la retórica. El dolor es un descubridor de soledades, un *anunciador de la nada* y, por ello mismo, cómplice de la *verdad*. En palabras de L. Semeraro:

Este dolor, desde el momento en que se manifiesta, se cubre de sentimientos vagos y siniestros, da miedo, más que por sí mismo, por lo que muestra, pues desvela el rostro de la realidad y la inconsistencia de nuestro ser.<sup>141</sup>

Solo soportando el dolor y asumiendo la propia insuficiencia, el individuo puede desarrollar su persona y orientarla hacia un momento *persuadido*, único y libre. El sujeto tiene que superar las valencias establecidas en el mundo por su temor, sustituir la

---

<sup>139</sup> Michelstaedter, C. (1995), PR, cit., p. 43, TBC, p. 87.

<sup>140</sup> Michelis, A. (1997), *Carlo Michelstaedter: Il coraggio dell'impossibile*. Roma: Città Nuova, p. 90, TN.

<sup>141</sup> Semeraro, L. (1986), *Lo svuotamento del futuro: Note su Michelstaedter*. Lecce: Milella, p. 31, TN.

*vileza* por el *valor*<sup>142</sup>, rehacerse desde las ruinas, construirse desde la nulidad de las cosas y en la inminente soledad de su persona. Necesita prescindir de *lo otro* para poder darse a ello en un amor puro e incondicional:

De este modo debe dar para tener la razón de sí, y tenerla en sí para darla; sin pausas, recorriendo el duro camino, debe *trabajar en lo vivo el valor individual*: y, *haciendo su vida cada vez más rica en negaciones, crearse a sí mismo y al mundo*.<sup>143</sup>

La aceptación del dolor supone para *el persuadido* la afronta de la verdad del páramo existencial en el que se encuentra, donde el sufrimiento es inevitable y fútiles son los intentos de eludirlo. Así, para *el persuadido*, el dolor no sería ya un elemento externo y enemigo sino una vasta parte de su complejidad existencial. El persuadido se afirma a sí en la afirmación del dolor, admitiendo con él la verdad de la muerte y liberándose de superfluos temores y ficticios escapes. Para *el persuadido* ni siquiera hay tiempo, porque su tiempo vital es también su tiempo mortal, su vida se concentra en un *momento infinito* que tiene consistencia propia. El tiempo de la persuasión es un tiempo nunca sido, siempre original y originario.

Marco Palumbo compara los tiempos de la retórica y de la persuasión. De acuerdo con su interpretación, el primero es el tiempo que encontramos en las relaciones terrenales, donde pasado y futuro se configuran en una espera que carcome e impide la realización del momento verdadero dado *cada vez*, que coincide con el instante persuadido:

El tiempo de la retórica es por tanto un tiempo donde el individuo a cada momento pasa de una necesidad a la otra sin satisfacerse y sin vivir el presente, (...) es un tiempo en que los instantes vividos por el hombre son iguales los unos a los otros, mientras que el tiempo de la persuasión es un tiempo de creación *ex abrupto*, es el tiempo en que cada cosa se genera *ex novo*. El tiempo de la persuasión es dinamicidad, es el

---

<sup>142</sup> La elección de término *vileza* es importante si tenemos en cuenta que Michelstaedter utiliza el vocablo *viltà* como antónimo de *coraggio*. De este modo, utilizamos *vileza* por la fuerte significación que dicho término posee en la obra del goriziano, ya que en una sola palabra se paralelan lo cobarde y lo ruin, siendo ambos términos fuertes definidores del artefacto retórico.

<sup>143</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 45, TCB, p. 89.

tiempo de la novedad absoluta cada vez. Ello se configura como un proceso de creación continuo.<sup>144</sup>

El persuadido, de esta manera, se relaciona con la figura del héroe, el cual, según interpreta Piromalli,

Debe obtener todo desde sí y no puede hallar nada preconstituido: él debe –intentando lo imposible, rechazando la vida no liberada y no persuadida, desdeñando la gracia y la revelación– identificarse con el ser por acto de voluntad.<sup>145</sup>

Con ello, podemos ver de nuevo cómo el proyecto de la persuasión se encuadra directamente en la categoría de *lo inagotable*, ya que el camino a ella consiste en el seguimiento de un proceso siempre renovado, motorizado por la aceptación de la carencia de completud por parte del existente; de ahí la relación de *la persuasión* y *lo imposible*: buscar la persuasión es tender a lo imposible, es afrontar el camino de la hipérbole, mirar a *lo infinito*, participar de *la mirada* y convertir la carestía en búsqueda activa.

#### 4.2.2. Persuasión y verdad

La *llegada* a la persuasión supondría el momento de sublimación de la persona y su participación completa de la totalidad, donde se adquiriría un extraño estado de permanencia. Por ello el verdadero lenguaje de la persuasión recae en el silencio. Sin embargo, se aprecia también una clara diferenciación entre el silencio del persuadido – relacionado con la nada como fuente de actividad– y el del individuo retórico– cuyo decir se relaciona con la palabra corrompida–: «El silencio pertenece al sabio, al iluso la palabra. Quien está persuadido calla porque ya nada le mueve a hablar. Quien no está persuadido calla porque no tiene nada que decir»<sup>146</sup>. De este modo, la permanencia relacionada con la llegada a la persuasión significa también la culminación de todo

---

<sup>144</sup> Palumbo, M. (2009), «Il paradosso della persuasione». En *E sotto avverso ciel luce più chiara. Carlo Michelstaedter tra nichilismo, ebraismo e cristianesimo*, a cura di S. Sorrentino e A. Michelis. Troina: Città aperta, p. 163, TN.

<sup>145</sup> Piromalli, A. (1974), *Carlo Michelstaedter*. Firenze: La Nuova Italia, p. 32, TN.

<sup>146</sup> Michelstaedter, C. (2003), *Parmenide ed Eraclito; Empedocle; Apunti di filosofia*, a cura di A. Cariolato. Milano: SE, p. 14, TN.



movimiento en una quietud plena y final. Vattimo interpreta el concepto de persuasión en Michelstaedter como «la coincidencia de existencia y significado»<sup>147</sup>, es decir, que en la llegada a la persuasión la existencia de la persona cobraría definitivamente sentido, eludiendo así la posibilidad de *misterio*. La existencia y la persona pasarían a tener valor en sí mismas ya que estas quedarían reafirmadas en la participación de un sentido global y explícito. La anulación del misterio supondría la eliminación de todo enigma, y con ella una sucesión panorámica de *certezas absolutas* orquestadas por el desvelamiento de una verdad total. En consecuencia, la completa eliminación de mutación y alteridad; de nuevo, una muerte: una nada.

Con *la verdad* como concepto asumible dentro de la categoría de *lo imposible*, lo que Michelstaedter refiere es que la creencia en *la llegada* –en el sentido de “haber llegado”– a la verdad es de nuevo presunción de posesión de *lo absoluto*, una errónea dotación de valor definitivo a la fuente de actividad vital, la carencia. Si bien la existencia auténtica del individuo consistiría en la tendencia infinita a la asíntota –de la persuasión de sí mismo–, la llegada a esta supondría la cesación de su actividad además de la privación instantánea del carácter absoluto que dicha asíntota poseía. Como comenta G. Giorgio Brianese, «la verdad, poniendo en juego nuestra existencia, nos expone a un doble peligro: el de fracasar y aquel, aún más dramático, de tener éxito»<sup>148</sup>.

Si la hipérbola tendente al infinito consiguiese conjugarse con la asíntota, esta ya no solo no representaría el *valor absoluto*, sino que súbitamente no lo sería más: no lo habría sido nunca. Para Michelstaedter, la relación del pensamiento con la verdad comparte el mismo carácter que la del existente con la persuasión, siendo la posesión del saber y la verdad otra de las ficciones provenientes del espejismo retórico y su utensilio lingüístico, estando *lo verdadero* en el mismo círculo inasumible que el Ser o lo absoluto. Constituyen tres trascendentales –a la manera platónica– de *lo imposible*.

Michelstaedter no hace con esto una apología a la inacción sino una invitación al pensamiento crítico respecto al mundo moderno, mundo construido por verdades ilusorias disfrazadas de razón absoluta. El persuadido es guía hacia la verdad, pero

---

<sup>147</sup> Vattimo G., «C'è solo una verità: il dolore», *La Stampa (Tutto Libri)*, 23 Aprile 1983, p. 3. Recuperado de [http://www.archiviolaStampa.it/component/option,com\\_lastampa/task,search/Itemid,3/action,detail/id,1026\\_04\\_1983\\_0356\\_0003\\_14628259/](http://www.archiviolaStampa.it/component/option,com_lastampa/task,search/Itemid,3/action,detail/id,1026_04_1983_0356_0003_14628259/), TN.

<sup>148</sup> Brianese, G. (2012). «La consistenza del relativo. Michelstaedter e Aristotele». En *LVP*, pp. 17-30, cit., p. 20, TN.

nunca poseedor de la misma, «no puede enseñar ninguna verdad, solo puede estimular la búsqueda de la verdad»<sup>149</sup>.

Efectivamente, la vida activa de la persona solo puede existir mediante la fórmula de la búsqueda inagotable y la aceptación de la carencia de completitud, con una mirada insaciable que apunte a *lo absoluto*. Si dicha mirada se centrara en la asimilación de verdades relativas, la persona quedaría a merced de los organismos retóricos, a saber, las instituciones y toda comunidad construida sobre la base de los ideales egoístas de una identidad falsamente colectiva. De este modo se imposibilitaría una afirmación de la persona por sí misma, ya que esta asimilaría como propias las bases existenciales de un modelo externo. Dicho modelo, siempre huidizo de lo desconocido y construido bajo el formato de la copia y la repetición, implicaría el encerramiento de la persona en una burbuja aislante y sometida.

Comenta C. Benussi que «la tensión hacia la verdad es de hecho una tensión hacia la nada, un apuntar a algo que no existe (...). Es de la necesidad, de la convención, de donde nace el error de creer en una verdad»<sup>150</sup>. La vida, desde la perspectiva de la creencia de posesión de la verdad por parte del individuo –y a su vez la creencia en la posesión de sí mismo– es decir, en la conformación con un patrón vital estándar dispensado por la promesa colectiva, dejaría de ser vida en sí misma: la persona retóricamente funcional se convierte, vitalmente, en un di-funto.

El persuadido, en su entrega infinita, debe luchar contra los fantasmas de la sociedad retórica a la que él mismo pertenece, derribar los templos de *la verdad* y afrontar la existencia desde el desierto, en la búsqueda inagotable de la reconciliación de su persona con lo eternamente *otro*.

---

<sup>149</sup> Semeraro, L. (1986), *Lo svuotamento del futuro: Note su Michelstaedter*, cit., p. 11, TN.

<sup>150</sup> Benussi, C. (1981), *Negazione e integrazione nella dialettica di Carlo Michelstaedter*, cit., p.61, TN.

## CONCLUSIÓN

En *L'arco e il destino*, donde Giorgio Brianese analiza tanto la proximidad como las disonancias entre Heidegger y Michelstaedter, el autor mestrino esclarece que

La persuasión, en definitiva, es “el coraje de la muerte”, del cual sin embargo es capaz solo el individuo que sepa que devenir y ser son una sola cosa, y que la unidad entre ambos se consigue solo con *el acto* de morir. En consecuencia del cual la individualidad vital de la retórica alcanza la paz inmóvil de la persuasión, sumergiéndose en la misma caoticidad del elemento primordial del que proviene.<sup>151</sup>

La toma del camino de la persuasión consiste, pues, no solo en la aceptación de la muerte como elemento constitutivo y fundamental en la propia existencia, sino en la participación de la misma como momento vivificador: muerte como regreso al origen, como implosión de cada individualidad en el fin universal.

No obstante, esta cuestión no refiere de ningún modo que el fin persuasivo y anhelado sea el de la muerte biológica, sino el de la muerte en el sentido más metafísico: *muerte* como sinónimo de apertura a *la nada*, incorrupta e inaudita, jamás pronunciada. Nada como morada de dos silencios que confluyen: el silencio como afasia que precede a la palabra y el último mutismo en que la vida calla. Nada cual completa apertura de posibilidades, fundamental y primigenia, condición necesaria para el renacimiento en el que consiste todo desarrollo existencial auténtico. Nada como ausencia posibilitante que se relaciona a su vez con el olvido, entendido como amnesia necesaria para la supresión de toda estructura espacio-temporal, en un sentido limitante y material. Así, el momento persuadido como aceptación de la muerte y retorno a lo originario significa una revolución, un comienzo renovado y construido desde una nada siempre primera: una vuelta al «lugar donde todo vuelve a ser posible»<sup>152</sup>.

---

<sup>151</sup> Brianese, G. (2010), *L'arco e il destino: interpretazione di Michelstaedter*. Milano: Mimesis, p. 194, TN.

<sup>152</sup> *Ibidem*, TN.

La persuasión es, de este modo, regreso a una desnudez prístina, retorno dado en forma de superación de *lo sido* –superación de la retórica–, llamada a la mismidad a partir de la diferencia. De esa mismidad buscada consistente entonces en el desapego de la propia vida individual, inmersa en la retórica e insalvable dentro de los márgenes de la misma. Michelstaedter lleva a la luz la crisis social acaecida a partir de la sobrevaloración de estructuras y relaciones meramente materiales, basadas en un criterio egoísta, donde cada individualidad solo trata de beneficiarse de lo-otro para fines particulares. Así es como se produce el alejamiento de la posibilidad de autenticidad, ya que la vida, en este *modus* retórico, pierde su carácter de apertura y se cristaliza en un sistema cerrado donde se mantiene la fractura con el mundo y la *vida verdadera* –aquella que consiste en *afirmarse sin pedir*<sup>153</sup> y participar de la totalidad, encarnada en el-otro–, anquilosándose en un círculo de relaciones inauténticas. Escribe Brianese:

La persuasión es la conciencia de que el dualismo, la diferencia, la repetición, no son más que artificios inútiles, de los que la retórica se vale para aparentarse a sí misma una consistencia que constitutivamente no puede tener, pues aquella es solo propia de la persuasión. En la medida en que quiera obtener la autenticidad de la propia existencia, el hombre debe asignarse a sí mismo el *cometido* de *tornarse* absoluto: debe transformarse en el Uno-todo.<sup>154</sup>

De este modo, la cuestión persuasiva supone además una aproximación a lo divino, igualmente confinada a la muerte, pues en la llegada a la persuasión –lo absoluto– lo divino como tal no existe en la medida en que no habría diferenciación entre ello y la persona, pues en el *todo unificado*, toda alteridad quedaría superada.

Por otra parte, el abandono del *amor a la vida* en aras de *la persuasión* es un sacrificio de la parte por el todo, ya que, en la perspectiva del goriziano, esa vida individual donde la persona está inmersa en un entorno constantemente vario debe ser despojada de todo falso valor adquirido para consistir en una apertura a *lo verdadero*, entendiendo como tal el *puerto imposible* donde se concentra la totalidad de las formas y donde yace el sentido absoluto.

---

<sup>153</sup> Michelstaedter, C. (1995), *PR*, cit., p. 44, TBC, p. 88.

<sup>154</sup> Brianese, G. (2010), op. cit., p. 65, TN.

Este *coraje de la muerte* es por tanto equiparable al *coraje de lo imposible* antes nombrado, pues «precisamente lo imposible, lo insoportable, resulta la más alta de las alegrías para un presente pleno y profundo, donde no hay nada que temer, nada que buscar, nada de lo que huir»<sup>155</sup>.

---

<sup>155</sup> Sanò, L. (2011), *Leggere la persuasione e la retorica di Michelstaedter*, cit., p. 71, TN.

## BIBLIOGRAFÍA

### 1. Fuentes

#### 1.1. Obras en italiano

- Michelstaedter, C. (1958), *Opere*, a cura di G. Chiavacci. Firenze: Sansoni.
- (1974), *Poesie. Con disegni inediti*. Bologna: Pàtron.
  - (1983), *Epistolario*, a cura di Sergio Campailla. Milano: Adelphi Edizioni.
  - (1988), *Il dialogo della salute*. Bologna: Agalev.
  - (1995), *La persuasione e la rettorica. Appendici critiche*, a cura di S. Campailla. Milano: Adelphi.
  - (2003), *Parmenide ed Eraclito; Empedocle; Apunti di filosofia*, a cura di A. Cariolato. Milano: SE.
  - (2005), *L'anima ignuda nell'isola dei beati*, a cura di D. Micheletti. Reggio Emilia: Diabasis.
  - (2009), *Dialogo della salute e altri scritti sul senso dell'esistenza*, a cura di G. Brianese. Milano-Udine: Mimesis Edizioni.
  - (2010), *La melodia del giovane divino*, a cura di S. Campailla. Milano: Adelphi.

#### 1.2. Traducciones al castellano

- Michelstaedter, C. (2009), *La persuasión y la retórica*, trad. de Rosella Bergamaschi y Antonio Castilla. Madrid: Sexto Piso.
- (2010), *La persuasión y la retórica y el diálogo de la salud*, trad. de Belén Hernández. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia. (*El Diálogo de la salud y La persuasión y la retórica* traducidos por B. Hernández están disponibles en pdf en la colección digital de la EDITUM).

## 2. Estudios sobre Michelstaedter

### 2.1. Monografías

Benussi, C. (1981), *Negazione e integrazione nella dialettica di Carlo Michelstaedter*. Roma: Edizioni dell'ateneo e bizzarri.

Brianese, G. (2010), *L'arco e il destino: interpretazione di Michelstaedter*. Milano: Mimesis.

Campailla, S., Brianese, G., Caliaro, I., Dalla Valle, M., De Cecco, D., Fortunato, M., Pierangeli, F., Russo, A. y Schuster, C-C. (2012), *La via della persuasione. Carlo Michelstaedter un secolo dopo*, a cura di Sergio Campailla. Venezia: Marsilio Editori.

Cerruti, M., Fortunato, M., Gallarotti, A., La Rocca, C., Storace, E. S. y Visone, R. (2007), *Michelsaedter: L'essere come azione*, a cura di E. S. Storace. Milano: Albo Versorio.

Cerruti, M. (2012), *La furia del mare: Ultime pagine su Michelstaedter e altre varie sul Novecento*. Alessandria: Edizioni dell'Orso.

De Leo, D. (2003), *Mistero e persuasione in Carlo Michelstaedter. Passando da Parmenide ed Eraclito*. Lecce: Milella.

Franchi, G. A. (2014), *Una disperata speranza. Profilo biografico di Carlo Michelstaedter*. Milano-Udine: Mimesis.

Fratta, F. (1986), *Il dovere dell'essere. Critica della metafisica e istanza etica in Carlo Michelstaedter*. Milano: Unicopli.

Michelis, A. (1997), *Carlo Michelstaedter: Il coraggio dell'impossibile*. Roma: Città Nuova.

Perli, A. (2009), *Oltre il deserto. Poetica e teoretica di Michelstaedter*. Ravenna: Giorgio Pozzi.

Pieri, P. (1984), *La differenza ebraica. Ebraismo e grecità in Michelstaedter*. Bologna: Cappelli.

– (2010), *Michelstaedter nel 900'. Forme del tragico contemporaneo*. Massa: Transeuropa.

Piromalli, A. (1974), *Carlo Michelstaedter*. Firenze: La Nuova Italia.

Sanò, L. (2011), *Leggere la persuasione e la retorica di Michelstaedter*. Como-Pavia: Ibis.

Semeraro, L. (1986), *Lo svuotamento del futuro: Note su Michelstaedter*. Lecce: Milella.

Sorrentino, S., Michelis, A. (a cura di) (2009), *E sotto avverso ciel luce più chiara. Carlo Michelstaedter tra nichilismo, ebraismo e cristianesimo*. Troina: Città aperta.

Taviani, G. (2002), *Michelstaedter*. Palermo: Palumbo.

## 2.2. Artículos

Chiavacci, G. (1924), «Il pensiero di Carlo Michelstaedter». *Giornale critico della filosofia italiana*, 2, pp. 155-168. Recuperado del fondo de la Biblioteca Nazionale Centrale en Roma: <http://digitale.bnc.roma.sbn.it/tecadigitale>

Gentile, G. (1922), «Carlo Michelstaedter. La persuasione e la retorica». *La critica*, vol. 20, pp. 332-336. Recuperado del fondo de la Università deli Studi do Roma: <https://ojs.uniroma1.it/index.php/lacritica/issue/view/239/showToc>

La Rocca, C. (1992), «Carlo Michelstaedter y la experiencia del sentido», *Daimon. Revista Internacional de Filosofia*, 4, pp. 109-123. Recuperado de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/8931>

Marian, M. (2015), «Carlo Michelstaedter y el deber de ser uno mismo». *Diacrítica*, vol. 29, n. 2, pp. 203-216. Recuperado de [http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S080789672015000200013&lng=en&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.mec.pt/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S080789672015000200013&lng=en&nrm=iso&tlng=es)

Vattimo G. (1983), «C'è solo una verità: il dolore». *La Stampa (Tutto Libri)*. Recuperado de [http://www.archiviolaStampa.it/component?option=com\\_lastampa/task/search/Itemid,3/\\_\\_\\_action\\_detail/id,1026\\_04\\_1983\\_0356\\_000\\_14628259/](http://www.archiviolaStampa.it/component?option=com_lastampa/task/search/Itemid,3/___action_detail/id,1026_04_1983_0356_000_14628259/)



### **3. Otros**

#### **3.1. Otras fuentes**

Cangiano, M. (2017), *La nascita del modernismo italiano. Filosofie della crisi, storia e letteratura, 1903-1922*. Macerata: Quodlibet.

Fornero, G., Tassinari, S. (2002), *Le filosofie del novecento*. Milano: Mondadori.

Ortega y Gasset, J. (2004), *Meditaciones del Quijote* (1914). En *Obras completas*, tomo I. Madrid: Taurus.

Papini, G. (1961), *Tutte le opere*, (Vol II: Filosofia e letteratura). Milano: Mondadori.

Tolstoi, L. (1982), *La muerte de Ivan Ilich y otros relatos*. Barcelona: Orbis.

Zambrano, M. (1992), *Los sueños y el tiempo*. Madrid: Siruela.

#### **3.2. Páginas web**

Biblioteca Isontina di Gorizia: <http://www.michelstaedter.beniculturali.it>



**ADENDA.**  
**TEXTOS ORIGINALES DE LAS CITAS**

Página 8

Nota nº 3: «Michelstaedter è consapevole che l'uomo non domina più la storia, né l'organizzazione sociale della vita, che egli è lo strumento pasivo dell'onnipotenza dell'organizzazione di un modello tecnologico-scientifico di società nel quale i valori di libertà e tradizioni sono simulacri di un passato senza presente e divenire.

(...) Il concetto di passato, di tradizione, di storia e di coscienza storica porta ad una conoscenza riduttiva; la storia è negazione dell'uomo naturale; essa gli impone l'autorità delle sue conquiste, dei suoi valori e delle sue leggi; lo veste di una "camicia" che ne nasconde l'immagine archetipa».

Página 9

Nota nº 4: «è un'opera di crisi che muove all'attacco dei luoghi comuni e dei falsi valori, con l'intento di svelare ciò che dietro di essi si nasconde; un'opera di smascheramento che intacca le basi stesse del parlare quotidiano, provocando il crollo delle certezze più immediate e smuovendo le zone remote dell'inconscio collettivo. Michelstaedter insegna a sospettare, a non adagiarsi, ad andare oltre».

Nota nº 5: «passa a giudicare l'intera struttura sociale nei termini di alienazione».

Página 11

Nota nº 6: «gli squilibri di una società in trasformazione, l'atomizzazione dell'esistenza, dei ruoli sociali, la frantumazione dei valori umanistici hanno esaurito anche la concezione illuministico-positiva di Progreso».

Página 12

Nota nº 8: «autore in ogni senso "di frontiera" –fra due secoli, fra due universi linguistici e culturali, fra due epoche nella storia del pensiero– finora certamente non ignorato degli studi italiani e tuttavia troppo spesso omologato allo stereotipo del pensatore isolato, originale ma al tempo stesso "inclassificabile"».

Nota nº 10: «Michelstaedter, insomma, non s'è ucciso per nessuna delle ragioni per le quali si uccidono di solito gli uomini. Egli, al pari di pochissimi e rarissimi pensatori che lo hanno preceduto, s'è ucciso per accettare fino all'ultimo, onestamente e virilmente, le conseguenze delle sue idee».

Página 13

Nota nº 13: «leggere la persuasione esclusivamente come richiamo alla morte significa svuotare una grande opera del suo potenziale combattivo e dissacratorio».

Página 14

Nota nº 14: «L'essenza della persuasione e la retorica è il pensiero in quanto tale e non è la critica al pensiero di Platone ed Aristotele».

Página 15

Nota n° 15: «più che una filosofia, nel senso stretto della parola, queste pagine vibranti di energia sentimentale contengono l'affermazione pressoché immediata di una personalità filosofica, che ha un senso acuto di un aspetto universale della vita, ed esprime in forma commosa i concetti in cui si risolve questo suo stato d'animo».

Nota n° 16: «il suo criterio non è una nuova teoria: è Michelstaedter stesso vivente. Filosofia non sistematica, perché ogni sua affermazione è il sistema, e il suo organismo vivo che non può contraddirssi (...). Filosofia che non si riattacca allo sviluppo storico del pensiero (...) perché ha in sé il suo vero sviluppo e la sua vera storia. È il valore individuale, quale egli è riuscito a realizzarlo».

Página 16

Nota n° 17: «una tale filosofia, nel nucleo essenziale del suo pensiero, è la attività vera, la vita, non ha fuori di sé la vita».

Página 17

Nota n° 20: «Con Platone e Aristotele l'insegnamento di Socrate è stato snaturato e travisato a tal punto da essere cristallizzato in un sistema estraneo alla vita stessa, basato su procedimenti clasificatori e finalità di tipo metafisico. (...) Nulla a che fare con Socrate, il quale viene viceversa presentato da Michelstaedter come modello di filosofo a seguire, per chi soprattutto intenda la filosofia come un processo di ricerca mai concludibile».

Página 18

Nota n° 21: «a iniziare dal parmenide e poi nel Sofista non cerca più l'essere, ma solo dice come esso sia».

Nota n° 22: «Socrate è il filosofo: Aristotele profesa il sistema della propria filosofia. Vana cosa è la filosofia se esce dalla vita».

Nota n° 23: «quando Socrate chiedeva τί ἐστίν; chiedeva il valore per sé stesso persuasivo (...) e liberava il concetto da i contenuti finti da gli uomini e vevoli solo in riguardo all'una o l'altra vita inadeguata».

Nota n° 24: «Il "cosa?" per Socrate non era che "quale bene?", "quale valore?", poiché una cosa che non fosse un bene, un valore, non era una cosa per Socrate, ma un nome vuoto di senso».

Página 19

Nota n° 26: «pensava che il bene stesse nell'indipendenza dalla gravità».

Nota n° 27: «un Socrate e un Platone che certamente Carlo rivisita a suo modo».

Nota n° 29: «l'aerostato scendeva, i discepoli erano tornati alla vita».

Página 20

Nota nº 30: «quello che Michelstaedter intrattiene con Platone e Aristotele (e non solo con essi) possa essere inteso, prima e più che come un dialogo, come un vero e proprio corpo a corpo con costoro e, prima ancora, come un corpo a corpo di Carlo con se stesso: una ‘lotta’».

Nota nº 31: «parla con se stesso, anzitutto; ma con un se stesso capace di percorrere quelle che per più sono le strade della retorica (...) con il paso della Persuasione».

Página 22

Nota nº 32: «È pur necessario che se uno ha addentato una perfida sorba la risputi».

Nota nº 33: «è snaturata nel tecnicismo e nell’interpretazione meramente formale».

Página 23

Nota nº 35: «i creatori e fondatori pronunciano la parola vitale, di cui s’appropriano le istituzioni e i regimi per la loro sopravvivenza, che si realizza con la volgarizzazione e il tradimento».

Nota nº 36: «proprio le chiese che prendono il nome da loro siano le principali responsabili di un ininterrotto tradimento storico».

Nota nº 37: «parola vivente ridotta a precetto morale, regola prefabbricata, degenera in retorica della renuncia».

Nota nº 38: «s’è sciolta, uscendo dalla vita, nelle classificazioni, nelle generalizzazioni, nel metodo».

Página 24

Nota nº 39: «Lo dissero ai Greci Parmenide, Eraclito, Empedocle, ma Aristotele li trattò da naturalisti inesperti; lo disse Socrate, ma ci fabbricarono su 4 sistemi. Lo disse l’Eclesiaste ma lo trattarono e lo spiegarono come libro sacro che non poteva quindi dir niente che fosse in contraddizione coll’ottimismo della Bibbia; lo disse Cristo, e fabbricarono su la chiesa; lo dissero Eschilo e Sofocle e Simonide, e agli Italiani lo proclamò Petrarca trionfalmente, lo ripeté con dolore Leopardi – ma gli uomini furono loro grati dei bei versi, e se ne fecero generi letterari. Se ai nostri tempi le creature di Ibsen lo fanno vivere su tutte le scene, gli uomini “si divertono” a sentir fra le altre anche quelle storie “eccezionali” e i critici parlano di “simbolismo”; e se Beethoven lo canta così da muovere il cuore d’ognuno, ognuno adopera poi la commozione per i suoi scopi».

Nota nº 40: «hanno fabricato sistema filosofici a partire della lezione di Socrate».

Nota nº 41: «i due presocratici, cercando di sfuggire a quella contrapposizione e separazione di un ordine duplice del mondo, orientandosi verso una ricerca di stabilità, rappresentano, per Michelstaedter, l’autenticità unica del pensiero e dell’esistenza».

Página 25

Nota nº 42: «soltanto tra gli antichi filosofi della Grecia si ritrova questa uniformità fra pensiero e vita».

Nota nº 43: «vecchi prima che il corpo arrivi al completo sviluppo della piena giovinezza, sono vecchi perché la loro anima cristallizzata non osa più guardare innanzi a sé».

Página 26

Nota nº 44: «giovane d'una giovinezza immortale».

Nota nº 45: «giovane è tutto ciò che diviene; vecchio non solo ma morto è ciò che è già divenuto».

Nota nº 47: «l'inadeguata affermazione d'individualità».

Nota nº 48: «l'unica via di chi permane è la sua forza. La sua forza di non esser schiavo del futuro».

Página 27

Nota nº 49: «gli uomini si stancano su questa via, si sentono mancare nella solitudine. (...) Chiedono di essere per qualcuno, per qualche cosa, ché di fronte alla richiesta del possesso si sentivano mancare».

Nota nº 50: «Di fronte alla qualunque relazione limitata finita essi non la vivono come semplice correlativo, ma da uomini che hanno la persuasione; al di sotto della relazione elementare che li vince per la loro paura della morte, essi fingono un correlativo alla persuasione che si fingono d'avere».

Página 28

Nota nº 52: «gli uomini non hanno più bisogno d'esser persuasi, poiché da quando sono nati, qualunque cosa facciano o dicano, hanno già il privilegio d'un'anima immortale che li accompagna dalle braccia della balia (...) fino al letto di morte».

Página 29

Nota nº 54: «Come il bambino nell'oscurità grida per farsi un segno della propria persona, che nell'infinita paura si sente mancare; così gli uomini, che nella solitudine del loro animo vuoto si sentono mancare, s'affermano inadeguatamente fingendosi il segno della persona che non hanno, 'il sapere' come già in loro mano. (...) E nell'oscurità non hanno il *coraggio* di permanere, ma cerca ognuno la mano del compagno e dice: 'io sono, tu sei, noi siamo', perché l'altro gli faccia da specchio».

Nota nº 55: «società che elevi a codice l'egoismo e la conservazione degli uomini».

Nota nº 56: «d'una sua idea particolare l'universale intuizione della realtà».

Nota nº 57: «nelle comunità amichevoli che fioriscono della comune vanità ognuno vive della morte di chi è fuori della comunità. Ma nella sua solitudine ognuno si ringhiotte nel suo stomaco vuoto il marcio e l'amaro di quelle conversazioni micidiali».

Página 30

Nota nº 58: «lamentano questa loro solitudine, ma se essa è per loro lamentevole è perché, essendo con sé stessi, si sentono soli: si sentono con nessuno e mancano di tutto».

Nota nº 59: «è solo ognuno e diverso fra gli altri, ché la sua voce non è la sua voce ed egli non la conosce e non può comunicarla agli altri. (...) Ma ognuno gira intorno al suo pernio, che non è suo, ed il pane che non ha non può dare a gli altri».

Página 31

Nota n° 60: «il nostro tempo decreta la propria disponibilità incondizionata alla parola retorica e si allontana dalla verità».

Nota n° 61: «la dimensione del valore scatena la conflittualità tra le determinazioni, perché il valore –che si pretende assoluto– non è in grado di dare ragione (assoluta) di sé medesimo».

Página 32

Nota n° 62: «*temono più la vita che la morte*: rinunciano volentieri ad affermarsi nei modi determinanti purché la loro renuncia abbia un nome, una veste, una persona per cui si conceda loro un futuro quanto più vasto».

Página 33

Nota n° 63: «a ognuno il suo mondo è il mondo».

Nota n° 64: «le sue cose che lo attorniano e aspettano il suo futuro, sono l'unica realtà assoluta indiscutibile».

Nota n° 65: «quanto vuole e tanto occupato dal futuro sfugge a sé stesso in ogni presente».

Página 34

Nota n° 67: «Bene dunque dice l'Eclesiaste: “l'occhio non s'è mai sazio di vedere”. Che hai dal più guardare se per quanto guardi non puoi mai dire: *ho visto?* E similmente le *cose* che tu dici tue come sono tue?».

Nota n° 68: «Atribuzione di valore».

Nota n° 70: «l'unico valore nel mondo: il mondo; la sua vita sarà unirsi all'idrogeno».

Página 36

Nota n° 73: «sarà onesta e libera».

Página 37

Nota n° 74: «Ma nel momento che sarà onesta e libera cesserà d'esser vita».

Nota n° 76: «vicinanza per la quale via via ogni determinazione s'affermi e non resti morta».

Página 38

Nota n° 77: «*Sono solo e diverso* in mezzo al mare».

Nota n° 78: «l'affermazione delle proprie determinazioni di fronte a tutte le altre determinazioni (forze) estranee e nemiche».



Nota nº 79: «Ogni volontà per realizzarsi urta contro la necessaria ostilità della materia (spazio-tempo-reatività)».

Página 39

Nota nº 82: «Violenza perché, nel reciproco cercarsi delle vite, ognuna è intesa ad affermare sé medesima nell'altra».

Nota nº 84: «la città isola le singole necessità».

Nota nº 85: «accettata come vita libera quella che è fatta dei bisogni elementari fondiamo nella città la libertà d'essere schiavi; accettato come giusto il principio della violenza che afferma la necessità del continuare, è giusta a ogni bisogno la sua affermazione».

Página 40

Nota nº 86: «l'atteggiamento mistificatorio e irresponsabile fino all'autolesionismo che innumerevoli generazioni di uomini hanno adottato e adottano nei confronti della propria condizione ordinaria».

Nota nº 87: «che gli uomini siano ognuno schiavo della propria miseria e per questa sottomesso ai modi a lui oscuri della comune convivenza, ognuno inteso al proprio utile e per sua natura nemico e ingiusto a ogni utile altrui, non importa; (...) egli sarà saggio e giusto e libero (...) poiché egli sarà detto secondo la città libera e giusta e saggia».

Nota nº 88: «Platone non ha da fare uomini, egli ha da fare agricoltori, calzolai, fabbri, mercanti, banchieri, guerrieri, politici, che compiano ognuno la sua funzione ai singoli bisogni della società».

Página 41

Nota nº 90: «Ogni parola detta è la voce della sufficienza».

Nota nº 91: «ogni cosa detta ha un soggetto che si finge assoluto».

Página 43

Nota nº 92: «L'assoluto non l'ho mai conosciuto, ma lo conosco così come chi soffre d'insonnia conosce il sonno, come chi guarda l'oscurità conosce la luce. Questo so che la mia coscienza, corporea o animale che sia, è fatta di deficienza».

Nota nº 93: «il sistema dei nomi tapezza di specchi la stanza della miseria individuale».

Página 44

Nota nº 94: «fallacia della persuasione illusoria induce gli uomini ad affermare "questa cosa è", identificando essere e non essere e nello stesso tempo, ponendo differenza tra l'essere presente e l'essere futuro, sostenendo "ora questa cosa non è più».

Nota nº 97: «abbiamo coscienza della stabilità, solo come diversa dalla mutazione».

Página 45

Nota n° 98: «il Soggetto afferma la propria persona direttamente in ciò che pone il proprio correlativo come reale fuori di sé».

Nota n° 99: «s'adagiano in parole che fingano la comunicazione: poiché non possono fare ognuno che il suo mondo sia il mondo degli altri, fingono parole che contengano il mondo assoluto, e di parole nutrono la loro noia, di parole si fanno un empiastro al dolore; con parole significano quanto non sanno».

Página 46

Nota n° 100: «è pur necesario che se uno ha addentato una perfida sorba la risputi».

Nota n° 101: «il consistere del persuaso è la volontà di mostrare, anche senza indicare una via per risolvere, le contradizioni evidenti».

Nota n° 102: «il mondo della volontà deve annullarsi nella persuasione, che è pienezza di soddisfazione».

Página 47

Nota n° 103: «Tu dici che sei persuaso di quello che fai, avvenga che può? –Sì? –Allora io ti dico: domani sarai morto certo (...). Tutti gli uomini muoiono con te –la tua morte è una cometa che non falla; (...) domani è finito *tutto*; il tuo corpo, la tua familia, i tuoi amici, la tua patria, quello che fai, quello che ancora puoi fare, il bene, il male, il vero, il falso, le tue idee, la tua parte, iddio e il suo regno, il paradiso, l'inferno, tutto, tutto, domani è finito tutto».

Nota n° 104: «il senso delle cose, il sapore del mondo è solo pel continuare, (...) gli uomini vivono per vivere: per *non morire*».

Página 48

Nota n° 105: «chi teme alla morte è già morto».

Nota n° 106: «Ma per uscire della rettorica, cioè dall'adesione incondizionata e acritica alle convenzioni, bisogna prima distruggerla, non solo sottrarvisi: la via non è più allora l'ascesa al nirvana, ma discesa da esso, non la renuncia alla vita, ma la accettazione della vita, non la fuga per evitare le sue contradizioni, ma l'impatto per viverle».

Página 49

Nota n° 107: «vera coscienza è la coscienza della nullità, cioè quella che cessa d'essere coscienza».

Nota n° 108: «per fare *esperienza oggettiva io devo guardare le cose che non vedo*: poiché quelle che vedo, le vedo per l'assenso della mia persona intera».

Página 50

Nota n° 101: «Eppure se 'oggettività' vuol dire 'oggettività', veder oggettivamente o non ha senso perché deve aver un *soggetto* o è l'estrema coscienza di chi è *uno colle cose*, ha in sé tutte le cose: *εν συνεχεζ, il persuaso*: il dio.

La 'coscienza delle cose per sé stesse e non pel mio bisogno' bisogna per forza che sia tutta *in un presente*, e questo presente l'ultimo presente –che altrimenti le cose non sarebbereo per sé stesse ma pel continuare: per un qualche bisogno».

Página 51

Nota nº 111: «con la rettorica s'inaugura propriamente una dimensione etica, poiché l'uomo compie una scelta».

Nota nº 112: «gli uomini della rettorica hanno deciso di non decidere».

Nota nº 113: «L'altro lato dell'iperbole».

Página 52

Nota nº 114: «Anche il mare è un deserto senza vita / arido triste fermo affaticato. / Ed il giro dei giorni e delle lune / il variar dei venti e delle coste, / il vario gioco sì lo lega e preme / –il mar che non è mare s'anche è mare».

Nota nº 116: «Non è il libero mare senza sponde, / il mare dove l'onda non arriva, / il mare che da sé genera il vento, / manda la luce e in seno la riprende, / il mar che di sua vita mille vite / suscita e cresce in una sola vita».

Página 54

Nota nº 120: «Ma *ognuno è il primo e l'ultimo*, e non trova niente che sia fatto prima di lui, né gli giova confidar che sarà fatto dopo di lui, egli deve prender su di sé la responsabilità della sua vita, (...) deve creare sé ed il mondo, che prima di lui non esiste».

Nota nº 121: «né il mondo terrestre né la divinità celeste possono garantire, e che l'uomo sulla *via alla persuasione* può ricercare solo nel *regno del mare*».

Página 55

Nota nº 123: «la morte non ha tuttavia le tenebre per simbolo: essa è presagio di luce perché apertura verso l'autenticità».

Nota nº 124: «dalla pace del mare lontano».

Página 56

Nota nº 126: «Altra voce dal profondo / ho sentito risonare / altra luce e più giocondo / ho veduto un altro mare. / Vedo il mar senza confini / senza sponde faticate / vedo l'onde illuminate / che carena non varcò (...). / Senia, il porto non è la terra / dove a ogni brivido del mare / corre pavido a riparare / la stanca vita il pescator. / Senia, il porto è la furia del mare, / è la furia del nembo più forte, / quando libera ride la mortea chi libero la sfidò».

Página 57

Nota n° 127: «Itti propone la esperienza integrale di un disorientamento e quasi straniamento ontologico che si definisce come perdita cosciente e deliberata della *securitas*, come rischio e pericolo, poiché l'oltre, l'al di là, è anche un'hybris, una trasgressione, un trovarsi faccia a faccia con l'abisso: il rifiuto della sicurezza equivale a uno sconfinamento nel mare della libertà, intesa come angoscia dell'individuo che, privo di appigli e soccorsi esteriori, deve ricorrere unicamente a se stesso».

Nota n° 128: «Il persuaso è un soggetto assoluto, un dio, un sé il cui in-finito essere s'identifica, dal punto di vista della finitudine della vitalità creaturale, col nulla. L'infinità del persuaso è un'impossibilità relazionale: questo spiega come lo scacco amoroso sia segnale e metafora del naufragio esistenziale».

Página 58

Nota n° 129: «nella prospettiva di un amorevole, costruttivo, reciprocamente illuminante e luminoso rapporto con gli altri, e in primo luogo con l'altro».

Página 59

Nota n° 130: «la persuasione, in quanto positiva affermazione dell'essere, è il "fiore" dell'attività negativa del soggetto, essa non gode di una sua vita indipendente da tale attività; e come un fiore reciso dalle proprie radici muore e si dissecca, così la persuasione si volatilizza non appena si cerchi di assumere separatamente il contenuto positivo».

Nota n° 131: «Non può fare chi non è, non può dare chi non ha, non può beneficiare chi non sa il bene».

Página 60

Nota n° 132: «Non adattarti alla sufficienza di ciò che t'è dato».

Nota n° 133: «Dare è fare l'impossibile: dare è avere».

Nota n° 135: «Contemplare il dolore e lasciarlo intatto è rettorica; criticare il meccanismo e non agire per modificarlo è ancora rettorica (...) La persuasione è il punto in cui le parole si fanno azione e l'Essere coincide con l'agire (la conoscenza con l'atto): coincide, vale a dire, con l'azione con cui il soggetto persuade gli altri mostrando la comune *deficienza*».

Página 61

Nota n° 136: «deve amarlo non perché esso sia necessario al suo bisogno, ma per ciò che esso è: deve *darsi* tutto ad esso tutto per *averlo*: poiché in esso egli non vede una relazione particolare ma tutto il mondo, e di fronte a questo egli non è la sua fame, il suo torpore, il suo bisogno d'affetto, il suo qualunque bisogno, ma egli è tutto: poiché in quell'ultimo presente deve aver tutto e dar tutto: *esser persuaso e persuadere*, avere nel possesso del mondo il possesso di sé stesso –*esser uno egli e il mondo*–».

Nota n° 138: «la filosofia ebraica del novecento ha focalizzato soprattutto i temi del *dialogo* e del *primato dell'etica*».

Página 62

Nota n° 139: «Non dare agli uomini appoggio alla loro paura della morte, ma toglier loro questa paura; non dar loro la vita illusoria e i mezzi a che sempre ancora la chiedano, ma dar loro *la vita ora*, qui, tutta, perché non chiedano: questa è l'attività che toglie la violenza dalle radici.

-“Questo è l'impossibile”.

Già: l'impossibile! Poiché il *possibile* è ciò che è dato, il possibile sono i bisogni, le necessità del continuare, quello che è della limitata potenza volta al continuare, quello che è della paura della morte, - quello che è la morte nella vita, la nebbia indifferente delle cose che sono e non sono: il coraggio dell'impossibile è la luce che rompe la nebbia, davanti a cui cadono i terrori della morte e il presente divien *vita*».

Nota n° 140: «quasi impensabile».

Nota n° 141: «Questo dolore, dal momento in cui si manifesta, si riveste di sentimenti vaghi e sinistri, fa paura, più che per se stesso, per quanto rivela, perché svela il vero volto della realtà e l' inconsistenza del nostro essere».

Página 63

Nota n° 143: «Così egli deve dare per avere la ragione di sé, e averla in sé per darla; senza soste battendo la dura via *lavorare nel vivo il valore individuale: e, facendo la propria vita sempre più ricca di negazioni, crear sé ed il mondo*».

Página 64

Nota n° 144: «Il tempo della retorica è dunque un tempo dove l'individuo a ogni istante passa da un bisogno all'altro senza mai appagarsi e senza vivere il presente. (...) è un tempo in cui gli istanti vissuti dall'uomo sono uguali l'uno all'altro, mentre il tempo della persuasione è un tempo di creazione *ex abrupto*, anzi è il tempo un cui ogni cosa si crea *ex novo*. Il tempo della persuasione è dinamicità, è il tempo della novità assoluta a ogni attimo. Esso si configura come un continuo proceso di creazione».

Nota n° 145: «deve prendere tutto di sé e nulla può trovare di precostituito: egli deve –tentando l'impossibile, sdegnando la vita non riscattata e non persuasa, sdegnando la grazia e la rivelazione- identificarsi con l'essere per opera di volontà».

Nota n° 146: «Al saggio appartiene il silenzio, all' iluso la parola. Colui che è persuaso tace perché non ha più nessun movente a parlare. Colui che non è persuaso tace perché non ha niente da dire».

Página 65

Nota n° 147: «la coincidenza di esistenza e significato».

Nota n° 148: «la verità, mettendo in gioco le nostre esistenze, ci espone a un pericolo che è almeno doppio: quello del fallire e quello, ancora più drammatico, dell' avere successo».

Página 66

Nota n° 149: «non può insegnare nessuna verità, può solo stimolare alla ricerca della verità».

Nota nº 150: «la tensione alla verità è infatti una tensione al nulla, un mirare a qualcosa che non esiste (...). È dal bisogno, dalla convenzione, che nasce l'errore di credere in una verità».

Página 67

Nota nº 151: «la persuasione, in definitiva, è “il coraggio della morte”, del quale però è capace solo l'individuo che sappia che divenire ed essere sono una sola cosa, e che tale loro unità può essere raggiunta solo con *l'atto* del morire. In conseguenza del quale l'individualità vitale della rettorica raggiunge la pace immobile della persuasione, immergendosi nella stessa caoticità dell'elemento primordiale dal quale proviene».

Nota nº 152: «luogo dove tutto diventa ancora una volta di nuovo possibile».

Página 68

Nota nº 154: «La persuasione è la consapevolezza che il dualismo, la differenza, la ripetizione, altro non sono che artifici inutili, dei quali la rettorica si serve per fingere a se stessa una consistenza che, costitutivamente non può avere, dato che essa è unicamente della persuasione. Ove voglia conseguire l'autenticità della propria esistenza, l'uomo deve assegnare come *compito* a se stesso quello di *diventare* assoluto: *deve* trasformarsi nell'Uno-tutto».

Página 69

Nota nº 155: «proprio l'impossibile, l'insopportabile, vale come la più alta delle gioie per un presente pieno e profondo, dove non vi è nulla da temere, nulla da cercare, nulla da fuggire».

